

PROCLAMACION
DEL REY N.^{RO} S.^{OR}
D.^N CARLOS III.
(QUE DIOS GUARDE)
EN SU FIDELISSIMA CIUDAD
DE VALENCIA,

PRESENTADA AL PUBLICO EN ESTA MEMORIA

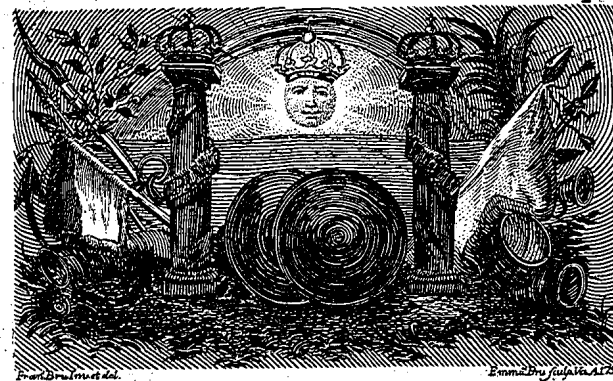
P O R

DON MAURO ANTONIO OLLER Y BONO,
Regidor Perpetuo de dicha Ciudad, y su Comissario
en las Fiestas.



VAL EN CIA. M. DCC. LIX.

En la Oficina de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva junto
al Real Colegio de Corpus-Christi.



INTRODUCCION.



A conocida lealtad de Valencia encumbrada , y apoyada ya sobre las dos LL de sus Armas mejor, que lo estaria sobre las columnas de Hercules , jamàs lo està bastante para una Ciudad , que pone toda la mira , y tiene todas sus glorias en mostrarse tan leal , como qualquiera otra , y tan obsequiosa , como ninguna. Ahora pues que tantos motivos de parte de su nuevo Monarca la movian à prorumpir en especiales finezas , con que
a fe

II

se excediese à si misma, y dexasse la raya aun mas alta, que en las funciones passadas, tenia tambien de su parte la mejor disposicion para ello. Si la buena direccion es como la forma, que dà el acierto à las empreñas, y aquella, à que se atribuye su feliz exito, pudo Valencia assegurarse desde antemano de la prudencia, y acertada conducta de su Senado muy Ilustre, que la Aclamacion de su nuevo Rey el Señor DON CARLOS TERCERO le faldria, como deseava; quiero decir, que tendria un esplendor, que pudiesse ser pauta para en adelante, sin haver encontrado en las funciones passadas, aunque tan sumptuosas, alguna, que pudiesse serlo de la presente. Se hallava gobernada por un Senado, que podia fomentar las bellas inclinaciones del Pueblo, y avivar la noble llama del amor al Rey en los corazones, para que ahora diesse una mayor llamarada de demostraciones obsequiosas.

De hecho fueron, como el alma de todas las grandes cosas, que aqui se vieron, las providencias, que salieron llenas de madurez del Cuerpo del Ayuntamiento: del Cuerpo, digo, el mas grave, y respetable; de un Cuerpo, cuya alma es la prudencia, cuya vida es el con-

se-

III

sejo, cuyo espiritu es el discernimiento, cuyos ojos solo miran à la utilidad de todos, cuyos oidos solo atienden à proyectos de conveniencias publicas, de cuya boca solo salen resoluciones utiles al Pueblo, y alientos saludables al comun: de aquel Ilustre Senado, hablo, de cuyas leyes, como del mejor taller salieron politicas, economicas, y bien ordenadas las Republicas, que mas presumen de ello en la Europa. A la verdad, todos los Señores Regidores se vieron desde luego animados del mayor zelo para la execucion de este gran negocio de lealtad, y de obsequios honorificos al Monarca, como en que tanto se dexa ver el buen orden, y gobierno de los Pueblos. Y ciertamente, que quando en cada uno de aquellos miembros no viviera tanto aquel zelo respetuoso, no dexarian de participarle de su Cabeza, quiero decir del Señor Intendente-Corregidor Don Joseph de Avilès Iturbide, Cabeza tan digna de aquel Cuerpo Ilustre, como lo es este mismo de tenerla.

Es el dicho Cavallero demasiado conocido aun fuera de España, para no serlo mucho en esta por sus grandes prendas, y notorio desempeño de sus empleos honorificos. Y aunque

a 2

las

IV.

las que mas nos hacen al caso ahora son las prendas de gobierno, deven mirarse como fundamento de estas el valor, y sabiduria, de que le adornaron Marte, y Minerva para formarle Heroe. Porque no solo se ha dado à conocer por el corte de su espada, sino tambien por su bien cortada pluma; no solo por la hoja de su azero, sino igualmente por las de sus Libros: la purpura de su sangre, y las heridas impressas en su cuerpo le han hecho tan celebre en nuestra Nacion, como la impressiõ de los dos cuerpos de ciencia heroica, que animò la valentia de su ingenio: las balas de que le puso à tiro en tiempos passados su marcial ardor no le han acreditado mas de esforzado, que le han caracterizado de sabio las de papel, que su cañon nos tirò para la eternidad. No hay que dudar, que no ha jugado con mas diestra arte su mano las armas, que las ha descifrado su cabeza en la arte, à que las redujo: por esso podemos mirarle como coronado del laurel, y de la yedra; de aquel, como feudo, que le pagan las armas agradecidas al honor, con que las ciñò, y manejó; de esta como premio, con que corresponden à su docta frente las Armerias de nuevo ilustradas; y assi le viene à este Señor, como anillo
en

V

en dedo, y à mi à pedir de boca lo que voy à tomarle à Virgilio de la fuya, para aplicarse, à quien tanto le conviene:

*atque hanc, sine, tempora circum
Inter victrices hederam tibi serpere lauros.*

Porque si el Cesar baxo su espada, y libro escrivio aquel lema glorioso: *Ex utroque Caesar:* baxo sus libros, y espada podia este Cavallero escribir: *De los dos Avilès;* y habil para tan gloriosos timbres le encontraria el mas escrupuloso Heraldo, si atendiera à que en campaña (como es testigo el Campo de Zaragoza) tuvo animo para quererle dar à aquel mismo Rey, que se estava ganando el titulo de *Animoso,* y que ha sido un rayo tanto en la paz, como en la guerra: si en esta por lo que hirió, en aquella, por lo que ilustrò una de las ciencias, que mas necesitavan de luz. Pero todo esto, como decia, solo puede mirarse aqui, como un realce de la principal gloria de este Magistrado por la buena conducta en sus empleos, y especialmente por la que manifestò en las disposiciones para esta funcion Real.

La baratia de los abastos publicos, la composicion de las salidas de la Ciudad, fabricas publi-

blicas , en especial de muros , y valladares , el desembarazo de plazas, y calles, el piso de estas (borron antes de las excelencias de Valencia, y ahora una de sus comodidades) todo era asumpto de tantos afanes para el Gefe, como de alivios para el comun. En este arreglo politico, y economico se empleava, es verdad, este Ilustre Magistrado desde su venida; ya se havia hecho acreedor de las mayores alabanzas por mil utilidades, que nos havia acarreado su prudente gobierno; pero ahora se ganò muchas mas, desvelandose, y afanandose otro tanto, por llevarlo todo al cabo, si pudieffe ser. Veia, que para consuelo del fatal golpe, que recibimos con la muerte del Señor DON FERNANDO SEXTO, que de Dios goce, era menester pensar desde luego en las disposiciones convenientes para la Proclamacion del Señor DON CARLOS TERCERO su legitimo successor: y que para el caso aquellas dichas eran unas prevenciones de la mayor importancia; pues unas añadirían lustre, y esplendor à las funciones, y otras servirían del mayor alivio à la multitud de Forasteros, cuyo concurso preveía tan numeroso, como despues vimos todos; y de no menor comodidad à estos Ciudadanos.

Pe-

Pero, sin descuidar de estas disposiciones remotas, ya se levanta el pensamiento de este Ilustre Magistrado pròvido como el que mas à adelantar las que proximamente eran concernientes à la Real Proclamacion; ya se eleva su mente à discurrir, como se pueda vestir de quanto hay de esplendor, y magnificencia la gravedad de un acto tan solemne. Lo que mas le ànima, es verse mandando en una Ciudad, que sabe que los que la habitan, no son dueños de sí, quando se les habla de hacer obsequios à sus Dueños, y que los que la rigen nada aprecian igualmente, como el ver à su frente un Gefe, cuyos pensamientos en lo elevados nada cedan à los suyos. Lo primero confieffa el muy Ilustre Señor saberlo ya por experiencia en lo que ha visto, y que lo segundo lo experimentò tambien en todos los Cabildos, en que, presidiendo su Señoria, tratò con los Señores Regidores de todo lo concerniente à la presente celebridad.

El primero, que sobre ella se tuvo, fue en el 28. de Agosto. Allí se acordò, que se tomassen todas las medidas para que el Real acto de Proclamacion se hiciesse con toda la decencia, que el mismo pedia, y era correspondien-

te

te à una Ciudad , que siempre se havia singularizado en tales funciones , y ahora mas que nunca estava dispuesta , y tenia à la verdad muchos motivos , para excederse à si misma. Ni era el menor de ellos el de no estar desprevenidos para el caso ; de que pluguiesse à la Magestad tomar por este su Reyno , y Ciudad la marcha para su Corte. Nombraronse Comissarios para los varios ramos de disposiciones , que se devian tomar ; y se resolvió , que se avisasse luego à los Señores Regidores ausentes , à fin de que procurassen authorizar con su presencia la Proclamacion de su Rey. Todo esto precedió à la Carta-orden , que esperaba , y recibió este muy Ilustre Senado de la Señora Reyna Madre Gobernadora ; y leída aquella en Cabildo de 5. de Setiembre se fueron tomando las pocas , que podian faltar à los que siempre procuran anticipar con obediencias los ordenes de la Corte. Fue nombrado para alzar el Real Estandarte el Señor Don Manuel Fernandez de Marmanillo. Se señaló el dia 28. para la ceremonia de armar el Real Pendon ; el 29. para la Real Proclamacion , y de acuerdo con el Ilustre Cabildo Eclesiastico se reservò para el dia 30. Domingo lo tocante à Iglesia , y Proceesion General. Hicieron-

ron-

ronse los combites , que también se havian resuelto hacer en el Ayuntamiento , y que en semejantes casos son expresiones de la atenta cortesania del muy Ilustre Senado con todas las personas , Comunidades , y Gremios de distincion : y , concluidos por los Ilustres Comissarios sus encargos respectivos , se diò orden para el publico pregon , que en la tarde del 24. se hizo para las Fiestas , con una solemnidad , que podia passar por principio de ellas. Y estava por decir , que lo fue , acordandome de lo que desde aquel punto era Valencia.

Era una Ciudad , que parecia estar reñida con el ocio : todos trabajavan , sin que al parecer se cansasse , ni fatigasse ninguno en sus faenas ; tanto era lo que un dulce amor de su Rey aliviava las fatigas à estos sus leales Vassallos. La sed de honrar à su Monarca la aplacavan los mismos sudores , con que anhelavan à la expresion de sus finezas. Altares , perspectivas , fuentes , jardines , entapizados , y demàs ornatos de calles ; carros triunfales , torneos , danzas , luminarias , y otras invenciones innumerables , tan varias en su especie , como unicas en su linea , y conformes en la singularidad eran en estos dias el negocio de los Valencianos. No

b

se

se ve cada dia un enjambre de abejas, repartido por la floresta de un Valle tan ocupado en las flores, como premiado en la dulzura, que estas le franquean? Nada, pues, se hallarà, que no quadre enteramente, y aun se echarà menos algo, para formar la idea de lo que aqui passava. En este Jardin de España, en esta Ciudad, jamàs tan florida en la Primavera, como este año en el Otoño, todos folicitos se acaloravan en manobras, que salian como unas flores de sus manos, para ofrecerse, y exhalarfe en oloroso holocausto de fidelidad à su nuevo Rey: y en el mismo calor de sus fatigas tenian ya la recompensa del mas subido valor. El gusto con que se afanavan hacia, que el trabajo les fuese de descanso, y dulzura. De cada aliento formavan un CARLOS en la boca, de cada respiracion un viva, y esto era para ellos un lamedor, que no es comparable con todo lo dulce de la ambrosia, y del nectar. La memoria de aquel, para quien qualquiera honra no podia ser sino debida, les ocupava el entendimiento, y estimulava la voluntad, para no idear sino primores, y no contentarse sino con acabarles à perfeccion.

Mayor admiracion huviera causado à Eneas, si huviera podido llegar à ver las ocu-
pa-

paciones de estos Ciudadanos, que la que tuvo àl mirar las de los Cartagineses en su Ciudad: en tan sumptuosos aparatos, y tan magestuosos adornos para la alegre escena, que en breve se havia de descubrir. *Scenis decora alta futuris*, en otro sentido huviera aqui con mas razon dicho:

O fortunati, quorum jam moenia surgunt.

Dichosos vosotros, cuya Ciudad asì se levanta; y à donde? à las estrellas, à apostarfe las con ellas en lucir: à donde? à la cumbre del honor por las muestras de su fidelidad: à donde? à encumbrarse sobre si mesma, à excederse à si en honrar à sus Monarcas la que nunca pudo ser excedida de otra alguna. Huviera visto, que los Valencianos en sus ocupaciones no hacian mas, que seguir la voz del buen exemplo de los Padres de la Patria. A saber es, la muy Ilustre Ciudad trabajava en lo mismo, que los Ciudadanos. Como otra Reyna Dido, obrava por las manos de todos: obligava con sus atentos combites, convocava los Gremios, à todos exortava à cooperar por su parte al comun desempeño: en una palabra, atizava el fuego, y avivava la llama en que ya los corazones ardian. De fuer-

te, que con las palabras, con que Virgilio comparò à la Reyna Dido con Diana, podia yo comparar con Dido à esta muy Ilustre Ciudad, y decirle, que tal era Dido entre sus Ciudadanos, qual ella entre los suyos:

*Talis erat Dido, talem se laeta ferebat
Per medios, instans operi, regniisque futuris.*

A unos mandava, à otros subministrava ideas, à otros dava incumbencias pertenecientes à las funciones futuras. El Cavallero Intendente no se desdenava de gastar parte de la mañana, y de la tarde en la plaza del Mercado, dando ordenes en acabar el nuevo empedrado, con que ha dado igualdad, comodidad, y limpieza al piso. Allí se han visto vestirse de verde los balcones para la hermosura; allí la gente halla el passo mas franco, y distribuidos en clases bien ordenadas los vendedores, de fuerte, que al diligente cuidado del Señor Intendente deben los Valencianos un emporio, en que entre la multitud de vendedores halla passo desembarazado la de los que compran. Este despejo de la plaza mayor, como tambien de las calles, que antes estrechavan con sus manobras los oficiales mecanicos, mereciò, que uno
le

le aplicasse à Valencia (antiguamente llamada Roma) todo el epigrama 51. del lib.7. de Marcial, y que yo para mas brevedad le aplique su principio, y fin, que de tanto honor es al Señor Corregidor:

*Abstulerat totam temerarius institor Urbem,
Inque suo nullum limine limen erat.*

*Tonsor, caupo, coquus, lanius sua limina servant:
Nunc Roma est; nuper magna taberna fuit.*

Sobre esto todos veian dias ha à Don Manuel Fernandez de Marmanillo, como tambien à Don Mauro Antonio Ollèr, ayudando al Señor Intendente en la composicion de caminos: era de ver à los três Cavalleros bañados no pocas veces de un glorioso sudor, estandose à los rigores del ayre, y del sol, para animar, ò aliviar con su presencia las fatigas de los trabajadores. Por esto el camino de Cataluña, y el de la Mancha, que eran los que podian tener la dicha de ser pisados de su Rey, tienen, à falta de esta, la gloria de haverse hecho los mas comodios à precio de muchas incomodidades de aquellos, à quienes deben el no tenerlas. Costò esto al Señor Intendente
lar-

largas jornadas , y algunos quebrantos en la salud ; à los dos Cavalleros no pocas , y bastante molestas salidas à las de la Ciudad : pero lograron finalmente, desmontando aqui, apartando acequias allà , abriendo canales , tirando lineas para abrir nuevos passos, haciendo puentes , formando calzadas , levantando el piso, derrivando fabricas , lograron , digo , à expensas publicas , y à riesgo de la salud propia , que tengan ya nombre de calles anchas , y rectas, los que eran caminos à trechos quebrados , y asperos , à trechos pesados , y con passos dificultosos. Ni veo porque Cayo Flaminio , y aquel ciego Claudio Appio havian de ser tan nombrados en el mundo , por las vias Appia, y Flaminia , que desde Roma tiraron hasta Brindis , y Arimino , y no lo hayan de ser estos Cavalleros en adelante. Lo cierto es, que la gente , que concurría de fuera , mucho antes de entrar , conocía ya , que se les havia allanado el camino para venir ; especialmente el de Cataluña , de que enteramente se confió à Don Mauro Antonio Ollèr; por ocupaciones de Don Manuel Marmanillo, será un monumento de su idea , y acertada direccion : puede decir à boca llena este Ca-

vallero , que à èl se le debe el que desde Murviedro sea el camino drecho , y llano hasta Valencia. Esta , y las otras entradas decían ya à los que venían , lo que sería dentro , y lo mucho que habría que ver , y admirar. Y ciertamente , que la limpieza en las calles , la luz à que se havia dado mas facil entrada , quitando muchas salidas de las casas , nuevos balcones , frontispicios acabados de lucir hacían ver aqui una tierra nueva , ò un nuevo cielo : se veía buen espacio de este en partes , donde antes muy corto , y con dificultad ; se pisava aquella llana , donde antes llena de piedras , y desigualdades. Todo esto eran providencias de la madurez , prevenida de nuestro Senado , que en respeto à una funcion , que tocava à su Rey , todo lo juzgava digno de su atencion. Muchos de sus individuos en particular , daban orden en lo perteneciente à sus respectivas comisiones: Don Manuel Marmanillo en el uniforme del Ayuntamiento , en el traje de los Reyes de Armas , y en batir las medallas: Don Joaquin Valeriola , y Don Juan Bautista Falcò en el adorno de calles , y tablados para la Real Proclamacion , y luminarias generales: Don

XVI

Vicente Ramon en alhajar las Casas del Ayuntamiento : Don Bartholomè Lasso , y Don Vicente Guerau en el arreglamiento de la Proclamacion , à los que fue asociado despues Don Mauro Antonio Ollèr : Don Gaspar Pastor en el uniforme de los Oficiales , que sirven al Ilustre Ayuntamiento : los Señores Marques de Almunia , Don Francisco Castillo , Don Felipe Musoles , y Don Mauro Ollèr en el todo de las funciones à mas de otros respectivos encargos. Viendo asì ocupados à los Padres de la Patria , y que ofrecian à mas de esso premios quantiosos à los que se singularizassen en Altares , adornos de Cruces , Tabernaculos , &c. (como lo cumplieron despues) como no havia de tomar el buen exemplo , para excederse à sì mismo esta vez un Pueblo , que en festejar à sus Reyes siempre ha podido ser exemplo de los otros ? En adelante creo lo podrà ser de sì mismo , sino es que los borrones de mi pluma , que no tiene otra escusa , que lo apriessa , que la hacen bolar , no dexen ver bien à los venideros el espejo de lealtad , y obsequioso amor , que les dexan los presentes , para que se mirèn en èl en semejantes ocasiones.

DIA

I



Francisc. Bru. inv. et del.

Emanuel Bru. sculp. Vol. II. Año 1752

DIA I.



MANECIÒ este , que fue el 28. del mes , y con èl la alegria à toda Valencia : en esta havian madrugado mucho los deseos , para que no le pareciese , que el dia se havia emperzado , ò que la noche embidia le havia discurado el passo , para arrogarse las primicias de las Fiestas. La verdad es , que la Aurora hallò aqui todas las disposiciones , para que su luz lo vistiese todo de aquel apacible color , con que se distingue un Pueblo en los regocijos publicos. En los rostros , en los trages , en la multitud de Forasteros , como en caractères bien expresivos , se dexava leer del mas corto de vista , aquel no se què , y que no se puede decir bastantemente , de fiesta,

A

ta,

ta, y comun placer, que lo para todo de un ayre de gracia, y hermosura, que hechiza. No era menester preguntar, para que aun los sordos entendieran, que solo se tratava de demostraciones de un gozo agradecido; pues el aparato de tablados, altares, perspectivas, colgaduras, y demás adornos, que se dexavan ya ver en las calles; la multitud, la simetria, y la variedad de iluminaciones con mucho tiempo preparadas; el castillo de fuego, levantado sobre una de las torres de las Casas del Ayuntamiento, à los ojos decian, que ya la primera de las gracias havia tomado posesion de este primero de los tres dias, y que ella sola havia bastado para desenlutar, quanto las tres Parcas juntas havian dexado cubierto de la tristeza desde su passado atrevimiento.

POR la tarde à las tres y media se juntò la muy Ilustre Ciudad en su Consistorio, y con la formalidad, que acostumbra en tales actos, passò à la Sala Ante-Capilla, en cuya entrada fue recibida de sus dos Capellanes de Honor, y sus dos Subindicos. Se armò el Real Pendon, cuyo paño era de restañò de plata, bordadas las Armas Reales à entrambas caras; y armado ya, el Cavallero Intendente-Corregidor le entregò al Regidor Don Manuel Fernandez de Marmanillo. Este, prestando el homenaje, y se de restituirle à la muy Ilustre Ciudad, passò à fixarle en el Sitial, junto al qual quedò de Guardia el Cavallero Intendente con dos Regidores, alternando con estos los demás de hora en hora. A mas de esto ladeavan el Real Pendon dos Reyes de Armas, y estava apostada una Centinela de Cadetes à la Puerta de la Ante-Capilla, como tambien un Piquete del Regimiento de Infanteria de Castilla, repartido por los salones, entradas, y puertas, Cuerpo mandado de un Capitan, Theniente, y Alferrez, que

que, acompañado del Ayudante mayor de la Plaza, embiò à la muy Ilustre Ciudad el Excelentísimo Señor Duque de Berbich Comandante General. Este acto tan grave, como alegre se executò con todas las formalidades prescritas, y con gran concurso de gente de la mayor distincion, dandole à entender al inmenso Pueblo, que no podia verle, el acorde sonido de timbales, y clarines, y à los mas apartados la triple salva de Artilleria.

DESDE esta tarde comenzò la gente à encaminarse, ò à dexarse llevar del concurso àzia las Casas del Ayuntamiento, asomando à olas por los ojos de todos el gozo, en que venian anegados, ò haciendose todos ojos, para ver aquel Regio Pendon, de que imaginavan pendientes tan grandes esperanzas de su felicidad, y de cuyo arbol parecia, que veian asidos los frutos de un Reynado el mas feliz. Para divertir un poco los ojos de este objeto, que pudiera tener suspensos, è imobles à los Valencianos, se ofrecian luego à la vista los adornos que enriquecian la Ante-Capilla, y demás salones de la Casa. Cada pieza era una alhaja, no obstante, que las adornavan tantas: estavan las unas pendientes de ricas colgaduras, de que quedavan tambien colgadas las admiraciones: otras puestas sobre mesas, que por si eran bastante ornato, sino fueran solo pie, para sostener riquezas de la America, y primores de la Europa. Ellas hacian plato à la vista de aquellas obras del Arte, que solo salen de tiempo à tiempo, y que parece pasan mas allà de las Reglas por extraordinariamente artificiosas. Entre las pinturas ninguna havia, que no pudiese dexar de serlo, segun que representavan al vivo sus objetos; por lo menos la del Rey nuestro Señor DON CARLOS TERCERO, mirada de estos sus Fieles Vassallos, influia tan eficazmente en sus corazones, que les de-

xava consolados de la ausencia del original; y aun ahora les hace desear ver à este la Copia, que de aquel Retrato guardan todos en su corazon. Entre lo demás atrahia à los mirones un Relox, trazado sobre una tersa luna de cristal, que à todos detenia tan constantes, como si no se les pasara el tiempo. En los otros Espejos del mayor precio no me detengo: pero dire, que de todos se formava uno, en que se mirava el asè, y buen gusto del Regidor Don Vicente Ramon, por cuya cuenta havia corrido el adorno de las Casas Capitulares. Este Cavallero puede quedar tan satisfecho de las aprobaciones publicas, como la muy illustre Ciudad de su desempeño; bien que esta sabia ya bien lo que se hacia, quando le destinò para cosas de simetria, y bello gusto.

At primer señal de las Oraciones hizo otra salva la Artilleria, que imitaron las campanas con un repique general: esta armoniosa confusion, que fue en los tres dias bastante frecuente, dexava, que se distinguiese bien lo que nada confundamente decia; esto es, el VIVA CARLOS, que todos debian repetir. Este era el eco que hacia en los corazones aquel golpe de Musica, que, sin lastimar à nadie, heria los oidos; esto era lo que, hablando en plata, decian aquellas lenguas de metal, que solo parecian, y era menester, que fuesen de hierro para el esfuerzo, con que procuravan hacerse oir; por lo demás podian ser de oro, por lo mucho, que à todos agradava, y se apreciava su sonido, como si dijeran preciosidades; y aun podian parecer de Cisnes, y Ruyseñores, que se havian subido à las Torres, para dexarse mas oir. Todo eran Vivas al nuevo Monarca: la agua les echava en las lagrimas, que un gozoso jubilo affomava à los ojos; el ayre por la artilleria, y campanas; la tierra por las bocas de los hijos de esta; el fuego
por

por los geroglificos luminosos, los mas à proposito para significar un nombre tan illustre, como el de CARLOS. Estos fueron los que hicieron entrar en duda, y que unos à otros se preguntassen de la hora, en que se hallavan. En estos favorables fenomenos, en que leian el nombre del Rey, se veia una especial luz, nacida sin duda, de los rayos de un nombre tan esclarecido; y preguntavan unos, si se havia multiplicado el Sol, y perdido su nombre, dexando de ser solo? Otros, si era ya noche, y se havian baxado los Planetas por ver, ò aprender lucimientos de Valencia? Y, si los relojes no les defengañaran de ser tarde, tan pendiente estaria la duda, como las pendulas de los mismos relojes. Los indices de estos les hicieron ver, que las horas, que corrian, eran ya las que guardan la espalda al Sol, y que, si era aun de dia, no se lo devian à este Planeta, sino en todo caso al que, sin serlo en la inconstancia, lo era en las luces que desde lejos difundia: al Sol digo, que, estando en su ascendiente àzia España, venia à fixarse sobre ella, como en su Zenit. Lo cierto, y verdadero era, que Valencia era una Fortaleza de luz armada, y pertrechada por todas partes contra el assalto de las tinieblas. Las Puertas de la Ciudad, sus Torreones, las Torres de Campanas, medias Naranjas, Azuteas, Miradores, Balcones, Ventanas, Calles, y Plazas, todo estava con tanta municion de luces de toda especie, que la noche tuvo à bien no ponerse à tiro con fuerzas tan desiguales. Contra el exercito de sus sombras bastavan los Arrabales, y extramurales Torres, que, como guardas abanzadas, ò fanelites mas lucidos, que los que en Jupiter observò Galilèo, le obligarian facilmente à dexar el Campo con fuga vergonzosa. Ello es, que la iluminacion fue una de las cosas, que mas, y que con mas razon aplaudieron los Forasteros; pero todo este
lu-

lucimiento , naciendo del fuego de los corazones inatamente amantes de su Rey , no podia ser menos ; y solo podia haver sido mas , si se pudiesse con las demonstraciones expreſſar todo lo que aquellos contenian. Los que mas se esforzaron por expreſſarlo , fueron el muy llustre Cabildo Metropolitano , el Reverendo Clero de San Juan del Mercado , el Convento de San Agustin , y el de las Señoras Madalenas , que en sus sitios respectivos hicieron de la luz lo que quisieron , y la obligaron à ser materia de una nueva arte , que en esta ocasion se añadió à las liberales. Tanta era , y tan liberalmente repartida la copia de embutidos , y labores variamente coloridas , que hermoſeavan estas grandes fabricas de luz , pareciendo , que se pintava en esta tan bien , como en el lienzo , que de ella lograva tanto el ſinzel , como de las piedras , y metales , y , que en Valencia no solo era florido el terreno , sino tambien la atmosfera.

ESTAS Iluminaciones , para no repetir las despues , digo desde ahora , que se repitieron sin disminucion alguna en las noches siguientes ; quiero decir , en las que lo havian de ser , y en parte dexaron de serlo por la diligencia de Don Joaquin Valeriola , y de Don Juan Bautista Falcò , que hicieron vernòs à buena luz el desempeño , que ya todos esperavan ; siendo cada farol un brillante clarin de resplandores , y una lengua de luz , que se hacia oir claramente de los ojos en su aplauso. De los que aqui se hallaron , ninguno oirà esto , como adulacion , ni tendrà por exagerado , lo que he contado sencillamente. Mas algunos , que calzan à la Española antigua , y engolillan , quanto discurren , cavilando tanto en una narracion , como en un argumento , diràn , que yo no uso de pluma , sino que escribo aun con estilo , y à la romana antigua ,

y

y este , sea de hierro , ò de oro , es muy pesado para esta especie de papeles , porque piden una pluma , que se suba por estos ayres , hasta romperse la cabeza con algun Cielo sólido. Para estos copiarè aqui un Capitulo de Carta de un Visionario , que pintava las luminarias à otro estilo , que no es de moda , ni de razon. Decia , pues : las del 28. 29. y 30. noches havian de ser aqui , como en otras partes , y no lo fueron à esmero de la bizzarria Valenciana. Esto ocasionò un error , en que cayò uno à ojos abiertos , y no sin falta de buenas luces , y que ninguno condenarà de ignorancia crassa , ni tendrà por inescusable : dixo , que Valencia no estava ya dentro los 40. grados de latitud , sino dentro los 67. y que del clima sexto , havia pasado al 25. ò al primer clima de meses , inmediato al Circulo Polar ; pues de otra fuerte no podia tener luz , ni en ella ser dia por tantas horas. Esto mismo obligò à un visoño Astrologo , ò aprendiz de Astrologia , à morejar de omisfos por lo menos à los Kalendaristas Valencianos , porque no havian quitado este año tres dias del Setiembre , y aun lo gritava mas uno , que no se condenarà por devoto , pues se quexava , que le havian hecho oir Missa en un Domingo , que podia passar por Viernes. A la verdad , hasta la noche del Lunes , ninguno conociò à esta de cara ; y unos , que yo sè , comieron pescado , tal vez teniendola por noche del Viernes ; otros , como la noche jamàs se dexa ver bien , havian ya perdido la especie de ella , despues de cerca de 84. horas , que no la havian visto , y preguntavan , si se eclipsava el Sol , ò que nube , ò niebla era aquella tan espesa , ò que embozados eran los que se les ponian delante. De todo esto fue causa la magnificencia , y sumptuosidad de las luminarias , que havian precedido , y dexado en duda , si Valencia se havia trocado en Cielo

ta-

tachonado de Astros, ò si era, como aquella Ciudad nueva, que viò que baxava del Cielo, ataviada para su Señor, la Aguila de Juan, cuyos ojos no se deslumbravan con tanta luz. Yo dirè lo que oí à un Geografillo de primera impresion, que, para ostentar quanto havia ya corrido del Orbe Literario, y aun del de la Tierra, fentado en su silla de estudio, y con Cartas Geograficas de la mayor recomendacion, decia, que Valencia le parecia ya la Tierra, que llaman del Fuego; pero como se lo contava à un Peripatetico presumido como èl mismo, no obstante lo atacado, que aun iba de calzas, este le replicò, que à èl con mas propiedad le parecia la esfera del Fuego, que el Principe de los Filósofos dexò supuesta; sin duda, porque ninguno por descubrir tal piroferio, se expondría à quemarse las cejas, aunque muchos demasiado, que se dan de las hastas, por descubrirle sobre los cuernos de la Luna. Hasta aqui el Visionario.

Y ya que tan alto hemos subido, no nos vendrà muy cuesta arriba el llegar al castillo de fuego de la mas primorosa invencion, que la muy Ilustre Ciudad tenia dispuesto para esta noche del Viernes sobre una de las torres de sus Casas Capitulares. Por aqui se defahogò la fogosa llama, que abrafava los pechos de los Padres de la Patria, para que aprendieran los hijos leales afectos, y afectuosas lealtades. Esta traza inventò el muy Ilustre Senado para dar una Publicata, que se dexasse entender de los ojos, y oídos aun de los mas distantes, de que estava Valencia de regocijo: y le saliò tan bien la invencion, como la variedad de invenciones de fuego salieron del castillo.

DESDE luego me echarà un par de borrachuelos, que me abrafen el cogote, alguno de aquellos capitulos, que tie-

tienen mucho de castillo, ò por lo alto, que se suben, ò por lo mucho, que disparan. Dirà, que mi descripcion con su llaneza dexa deslucidos unos fuegos, en que hubo tanto que ver, y no menos que oír. Dirà, que mi narracion siempre busca camino llano, y es muy amiga de atajos; que, comparada con la que èl haría, es muy chavacana; y tomandome la pluma de las manos, escribiría así largo, y tendido:

AL ver reventar tal mongibelo, oyendo juntamente el VIVA CARLOS, que todos reperian, pensè no estàr en Valencia, sino en los antiguos Dominios de nuestro Rey. El Etna juzguè que era el castillo, de donde en alguna erupcion havia salido tanto fuego, quanto ardia en las luminarias. Se dexò oír tanto, que desde la encendida, ò primer descarga se hizo ya temer de los Astros; de los quales algunos, haciendo juicio, que havia yà venido el dia de èl, se ivan cogiendo unos de otros, para no lastimarse, ni hacerse al caer tantos pedazos. El lucimiento, y esruendo durò por casi una hora, llegò à temer todo el Cielo estrellado alguna otra sorpresa de los Gigantes; temiò, que usavan del ardid de un repentino asalto, para hallarle desprevenido; ni havia estrella fixa, que temblando no dexasse de serlo. Del desmayo, que les sobrevino, ha observado un Astrologo de media tìgera, ò compàs, que hay aun algunas pàlidas, y que no han buuelto en color. Merecen compasion estas Madamas, porque el miedo no las dexò advertir, que à otra parte apuntava la bateria.

COMO à aquel punto la noche estava acostumbrada à irse acercando à nuestro Zenit, se temiò, que vendria con algun refuerzo de tropas tenebrosas, para recobrar el puesto, de que la luz se le havia apoderado, y ne-

gadole la entrada. A esto , pareció , que tirava aquel luminoso Vesubio. Y algunos , à esta accion atribuyeron la retirada , que hizo de aqui la noche hasta la puesta del Sol del Lunes siguiente. Como quiera , que haya sido , solo falta una bateria como esta en los Exercitos beligerantes , para que una accion decisiva les redujera à una convencion amistosa. A lo menos los Planetas , tanto mas temerosos quanto mas baxos , que las estrellas fixas , ya embiavan con todos los poderes al Planeta Mercurio , para que capitulasse , temerosos de que el claro resplandor , de que llenava el castillo las regiones aereas , obscureciesse los suyos , ò à lo menos los defacreditasse tanto , que fuessen tenidos por mendigados , ò de fuegos fatuos. Esta determinacion del parlamento de la Republica Planetica , tan bien arreglada como la Platonica , la acreditò de muy prudente ; pero el caso fue , que à lo mejor del viage se le hizo de noche à Mercurio. El Globo de la Tierra fue , como una pantalla , que le echò una capa de sombra , que le dexò enteramente eclipsado en medio del camino , y verdaderamente à buenas noches.

PUES què dirè del Dios Vulcano , y de sus Ciclopes ? Se les metiò en la cabeza trasladar acà sus fraguas , y herrerias , sabedores de que en este castillo havia fuego para derretir bronce , quanto mas para ablandar el hierro. A ellos se les hacian ya mas pesados los montes de Sicilia , desde que supieron , que se les ausentava su Rey CARLOS , y sentian caer en adelante de este Jove justo , para quien fabricavan rayos , de este Dauno Napolitano , de este Aquiles Borbonico , de este Hispano Eneas , para quien tenian el honor de labrar armas. Tomando pues ocasion del castillo , que se les proporcionava en esta Ciudad , recogian ya para establecerse todas las yunques , martillos , y demás

màs instrumentos de su oficio. Ya Brontes , y Esteropes , ya Piracmon medio desnudo , ivan como unos animales cargando con aquellos granitos de anis de sus oficinas ; pero Vulcano mal de su grado suspendiò la marcha , dando por escusa , que su cogèra no estava para viages tan largos ; è , instandole los Ciclopes , que podìa ir por mar , replicò , que si se exponia en las aguas à un naufragio el Dios del Fuego , peligrava , que quedasse extinguido este elemento. El verdadero motivo era , que su Madre Juno le embiò à decir por su hija Hebe , repitiendo el recado con la Ninfa Iris , que no tenia que moverse , ni pensasse en venir à España ; que ya sabia , que havia sido arrojado , y sepultado alli por contrahecho , y disforme , y que el nuevo Rey de España queria lejos de su Reyno qualquiera deformidad , y cosa contrahecha ; que este en sus Dominios no permitiria alguno , que cogesse de algun pie , porque era un Rey , que à todos hacia ir rectos , y velava en que todas las cosas se hiciesen à drechas. Fuera de que à sus Ciclopes tan negros de alma como de cuerpo , y tan vastos de miembros , como groseros de ingenio , no les darìa aqui bien el naype (aunque el castillo estava junto à la fabrica de estos) porque el Señor DON CARLOS TERCERO no quiere sino abismados , y cien brazas baxo tierra à los que hagan guerra contra el Cielo ; ni sufrirà en puesto tan alto gente monocula , que , no viendo las cosas con dos ojos , no puede verlas sino à medias ; antes solo dexarà subir à los puestos elevados à los hombres de buena vista , y despavilados. Si esto no fuere verdad , lo es , que el eco aun và dando de cabeza por estos montes de ai arriba desde esta gran tronada , y que desde entonces en ninguna cantera se han abierto minas , porque por si los montes vecinos se desgajaron al estruendo.

A mas de effo , pareció à algunos de luengas tierras , que

el Infierno estava en Valencia al mismo tiempo, que tenia mas de Cielo, que nunca; pero añadian con gracia, que, si el Infierno era tan hermoso, en este querian vivir con todas sus buenas obras. Y quien no viviera de buena gana, donde viva CARLOS TERCERO? y aun me dexava donde luzca. Porque en el exterior de las quatro paredes de aquel etna del arte se leia un VIVA CARLOS TERCERO de letras tan luminosas, como las merecia un tan lucido nombre. Vivian, y lucian sin consumirse entre aquellas llamas de amor, y ninguno se cansava de leerlas; solo que en el VIVA leian figlos, y parecian todos tartamudos; tanto era lo que al leerle repetian el VIVA. Sino es que se entretuvieran en esta palabra, por no poder acabar de sumar los figlos, que deseavan, ò porque al pronunciar CARLOS, no cabiendoles el corazon en el pecho, tampoco les cabia la grandeza de aquel nombre en la boca. Puede ser tambien que se deslumbrassen con resplandores tan activos sus ojos no hechos à tanta luz; pues al fin en CARLOS se lee todo un SOL.

ESTE es el dibujo que dexò del castillo una imaginativa, que, haviendole dado el dedo, se tomò la mano. No le fue à la mano el entendimiento, y tuvo alguna razon, que no es de pie de banco; porque veia bien, que estas relaciones no las leen solo los sabios, sino tambien los que sin serlo estàn muy pagados de que lo son. Todo ello no quiere decir, sino que la invencion de fuego fue qual correspondia à una funcion Real en una Ciudad, que en ocasiones tales jamàs ha querido ceder à ninguna, sino que à todo coste ha procurado exceder à todas. No quedarè yo bien si despues de tanto lucimiento del castillo no dixere, quan bien quedò el Regidor Don Felipe Mufoles, asociado de Don Mauro Ollèr: sino dixere, quanto se lucieron en cumplimiento de su comision, y quanto sonò su nom-

nombre en Valencia: se lucieron para ciento, y un años, y si quieren figlos; ni fue mas el ruido, que las nueces, como los truenos del castillo fueron mas que de cohetes. Por mi solo con este examen obtendrian un grado elevado entre los Artilleros de su Magestad, y aun entre los Ingenieros; pues ciertamente, que lo ingenioso de las invenciones se atribuyò à la inventiva de su ingenio, y que solo de la claridad, y actividad de este mismo pudo aprender la polvorera las que à las claras mostrò, y desde bien alto.

SALIERON tan ayrosos de sus fuegos, que, aunque las aguas de una lluvia envidiosa intentò deslucirselos, no hizo más que echarse tierra à los ojos, y al castillo lo que echa el Herrero en la Fragua para que arda mas. Solo quedava sin resolver à quien havian lucido mas estos Cavalleros à si mismos, ò al Ilustre Cuerpo de que logravan el honor de ser miembros? Convinieron el garvo, el desempeño, y el buen exemplo (que fueron llamados para jueces) en que no se podia resolver esta duda; porque el Ilustre Senado havia dado tanta luz, quanta deven los que estàn sobre el candelero, para darla à los demàs en orden à la veneracion de los Reyes: pero à los dos Señores Comissarios, estava claro, que se les devia por su buena idea, y direccion el que aquella luz fuese tan clara, y el que tan bien se dexasse ver de los hijos el exemplo, que les davan los Padres de la Patria en agradecer al Cielo un Rey, que parece baxado de este.

DIA



D I A II.



L amanecer de este dia , que fue el 29. del mes se mirò ya , como luz del Aurora , aquella , de que el dia antecedente estava esta Ciudad vestida. Ahora pareció , que la dava el Sol de lleno por todas sus calles , y plazas , creciendo el lucimiento de sus adornos al passo , que se acercava la hora de llegar à su Zenit el Sol , por quien oy lucia tanto Valencia. La hora , de ser proclamado CARLOS TERCERO , y tremolado aquel Estandarte , baxo el qual estaban alistadas la Fortuna , la Victoria , y la Fè para la felicidad de España , triunfo de sus armas , y lealtad de sus Vassallos. Luego el concurso se encaminò àzia las Casas del Ayuntamiento , como el dia antes ; pero tanto mas numeroso , quanto mas se havia ya esparcido la voz , que , para no desear ver mas , no havia sino ir allà à ver , quanto la vista podia desear. Con todo la gente no llegava tan prompto como ella misma quisiera ; pues en todas partes hallava aparatos tan dignos de atencion , que como Sirenas encantadoras de los ojos la atrahian , y detenian. A mas de las calles ya adornadas para la Procefsion del dia siguiente , aquellas por donde aquella tarde

da-

daria buelta la comitiva de la Real Proclamacion , al hombre menos curioso hacian parar à cada passo , y beber por los ojos , quanto la vista mas hidropica de curiosidades podia anhelar.

ERA muy larga esta buelta , para que yo brevemente sepa describirla , y demasiado hermosa , para que en mi pluma no parezca defaseada : obviare los dos inconvenientes con decir , que todos los particulares en sus respectivos sitios imitaron , quanto pudieron , lo que el Ilustre Ayuntamiento hizo en el de sus Casas , y apuntare mas adelante. Damascos , tapicerias , brocateles , tafetanes , brocados no tanto eran colgaduras de las paredes , como suspensiones de los mirones. Las pinturas , en que se dexava ver aun mas la delicadeza del pincel , que los colores , hacian aparecer à cada passo muchos obradores de Apeles , y Timantes para passo de la curiosidad. Uno dixo , que era cada calle , lo que una pieza bien alhajada ; y todas juntas como un Palacio de Salomon. Y si esto es cosa vieja , lo dire con mas frescura , de todas se formava un Potosi de riqueza , una India de cosas raras por lo preciosas. Ni eran el menor ornato los tabladados , que la muy Ilustre Ciudad tenia ya à punto para el acto de la Real Proclamacion. Estos estaban en los sitios acostumbrados ; es à saber , en la llanura de enfrente del Real Palacio , en la plaza del Mercado , y en la de la Seo. De los dos primeros se ve un bosquejo en la lamina primera , como tambien de las medallas , que se acuñaron , para echarlas al Pueblo. Las medallas corrieron por mano de Don Manuel Marmanillo , y dicho se està , que tales saldrian. Havia dexado este Cavallero monumentos que eternizaràn su memoria en las piedras , y ahora les dexa tambien en los metales. El hizo que en las manos del Artifi-

fi-

hice perdiera la plata su valor por el mucho que le dió el dibujo, y el cuño, que se fabricaron en su ingenio, antes que en las manos del Artifice. Baterionse para repartirlas, y arrojarlas al Pueblo en el acto de la Proclamacion 1000. de las de cuño menor, y 400. del mayor. Una de las cosas, que les davan mas precio, era el mostrar bien claro lo que querian decir: por esso no necesitan à vista de la lamina de alguna explicacion mia.

Què diremos de los Tablados, que fueron teatro de las glorias de Don Joaquin Valeriola, y de Don Juan Bautista Falcò, y verdaderamente una publica proclamacion de ellas? La altitud de ellos era de nueve palmos, su latitud en quadro era de treinta y seis con dos Escaleras correspondientes, que tenian catorce palmos de anchas. Todo lo cubrian alfombras de seda, que solo en acto tan pomposo merecian ser pisadas. Los lados de escaleras, y tablados les circuián varandillas recortadas, que en tres palmos de altitud se elevavan al mayor primor, llenando todas las medidas al mas delicado gusto por su traza, y esquisita pintura: à los angulos inferiores de las Escaleras se levantavan unos jarros de flores de manos, y mas arriba unas cornucopias, que devieron tanto al pincel, que juzgaron algunos deberlo todo à la naturaleza. Lo restante de la varandilla de una, y otra parte mostrava en medio un escudo Real con otro de la Ciudad à cada lado. A los quatro angulos se erigieron quatro piramides con cornucopias de mucha belleza. Pero esto, que se admirava tanto, por no haverse visto aqui en semejantes ocasiones aparatos tan sumptuosos, se puede decir, que desmerecia, al ver el de la plaza de la Seo.

En este echò el resto la muy illustre Ciudad, y el Señor Intendente un rasgo de su idea: la execucion de esta corrió por

el

el celebre Pintor, especialmente en la perspectiva, Carlos Francia; se viò, que su nombre le obligò à excederse à si mismo en honor de CARLOS DE ESPAÑA. Tanto aplauso como esta vez, no se que dicho Artifice haya jamàs ganado, no obstante, que en todas sus obras se gana mucho. A mas de aquello, en que el tablado convenia con los del llano del Real, y del Mercado, cubrian sus lados, y le servian de varandillas unos bastidores, que dexavan de serlo, al verse en ellos las arboledas, florestas, y sembrados representados tan al vivo, que mas parecian obras de la naturaleza, que del arte; ò que tenia mas parte el arado, y el riego, que el pincel, y los colores: podian dudar los ojos si los arboles, y plantas crecian, y si el verdor de las ojas, y matiz de las flores se devia à las seis figuras, que las regavan. Estas, que representavan los seis principales Rios del Reyno, estavan en ademàn de fertilizar con las aguas, que despedian por unos jarros, el terreno; y todo aludia à lo que podian entender todos, que es à ser este Reyno el Jardin de España.

SOBRE el Tablado à su testera se levantò una perspectiva de tan elevado primor, como altura: con una sola cara ofrecia que ver à innumerables ojos: ni necesitava de mas, para mirar de hito en hito àzia las Casas del Ayuntamiento, para mostrarle su agradecimiento, como à su hacedor. En dos cuerpos manifestava la alma, que tenia; y ciertamente que el espíritu que les animava, era el del mayor loor, y reverente amor à la magestad, y que la de este milagro del arte era, qual devia ser para la magestad, à quien servia. Su primer cuerpo sostenido de columnas jaspeadas, vestido de mil molduras, y otros tantos rasgos del pincel, mostrava en medio la Imagen del Señor DON CARLOS nuestro Rey, armado, como un Marte,

C

pe-

pero armado juntamente de toda la afabilidad, para mirar à Minerva, ò à Valencia, representada en ella, que en una vandeja le ofrecia variedad de Instrumentos Mathematicos, y de otras artes favoritas del Monarca: à los pies tenia esta figura una cornucopia, de donde salian tambien à ofrecersele flores, frutos, medallas, &c. Su cabeza la cubria un Sol; y las dos cosas podian manifestar lo que las ciencias florecen, y brillan en Valencia, y lo mucho mas que floreceràn, y brillaràn fomentadas de los rayos, è influencias del nuevo Sol, que dora el Emisferio de España. A los lados entre dos columnas estava à la derecha la Lealtad, como à quien aqui se le dà el primer lugar, que teniendo una acha encendida en su izquierda, arrojaba lejos con la otra mano una mascarilla: al otro lado estava el Valor; su aspecto era de una juvenil robustez, su diestra empuñava un Cetro con una Corona de Laurel, alhagando al mismo tiempo su izquierda à un Leon, en que se veia no ser tan fiero, como le pintan, pues al lado del valor estava como un cordero. En el remate de este cuerpo à mas de los rasgos del pincel, que no cabian mas, se dexò lo restante defocupado para la Fama; y lo necesitava esta todo, porque à mas de la grandeza del Augusto nombre de CARLOS, que llevaba en este rotulo VIVA CARLOS TERCERO REY DE ESPAÑA, decia lo mismo por la boca de un clarin, para lo que necesitava emplear todo su aliento. En el segundo cuerpo se manifestavan baxo dos arcos de azul, y oro, que se las apostavan con el Iris, otras dos figuras, que por su viveza parecian ser aun mas, que representar lo figurado por ellas. El arco de la derecha cubria à la Religion: el de la siniestra à la Piedad, à las quales sus insignias las mas propias las paravan tan vivas, que no les hacia falta el no hablar, para decir quienes eran: las

dos eran una maravilla, y cada una muchas. Por medio de los arcos se levantava el Escudo Real de España con su pavellon de purpura, y armiños con dos Angeles por tenantes. A los dos lados del Escudo estavan las dos columnas con el lema PLUS ULTRA: con esto el Pintor quiso tambien dar à entender, que aun le quedava idea, que encomendar al pincel, y fue la del remate de toda esta fabrica. Formavale el escudo de Armas de esta Ciudad sobre varias insignias, y trofeos marciales; y en todos sus timbres estavan tan parlantes, como anunciando la valentia, con que se hacian temer de nueve Moriscos, que las rodeavan en ademan de huir, representando al vivo su expulsion de este Reyno. A los lados de la Fabrica se erigieron quatro piramides de treinta palmos de elevacion, para servir de base à las Estatuas de las quatro Virtudes Cardinales, las quales davan à entender, sobre que quicios estrivaria la felicidad del presente Reynado, y que en el solo sobrefaldrian los que fueren verdaderamente sabios, y justos, fuertes, y arreglados en las costumbres. Pero todo esto no es mas, que un borròn de mi pluma, como la segunda lamina, que va al fin lo es del buril. Ni aquella basta à decir lo que alli decia el pincel à los ojos, ni el buril puede sino disminuir lo que en el original, sin abultar nada la vista, se mostrava con relieves de primor.

ERAN las tres de la tarde, quando ya congregados el Cavallero-Intendente, Regidores, y quantos devian acompañar el Real Estandarte, se arreglò la illustre Cavalgata en la forma siguiente:

DESPUES de seis Soldados de à Cavallo, que con espada en mano abrian calle, iban à la frente los Clarineros, y Timbaleros montados; eran sus ricas libreas, y las mantillas de sus cavallos de grana, y plata: los clarines del mis-

mo metal. Seguian doce Alguaciles de golilla, y los Ministri-
les con obueles, y trompas. La librea de estos era de grana,
y terciopelo carmesi, sus cavallos, por si mismos muy
lucidos, lucian mucho mas con sus arreos. Inmediatamente
à estos montavan tambien en briosos Cavallos con mantillas,
y tapafundas de grana, y plata, y jaeces encarnados
los dos Escrivanos Tenientes del mayor de Ayuntamiento
Miguel Robles y Cisneros, y Joseph Miñana; como
tambien los Subyndicos Francisco Comes, y Joseph Mestre,
con el mismo uniforme tan rico, como grave. Tras estos
venian los seis Vergueros de la muy Ilustre Ciudad, cuyo
nuevo, y hermoso traje se hacia reparar de todos, como
tambien las mantillas, y jaeces de los brutos, en que iban
montados. Los dos Capellanes de honor Mosen Bartholomè
Thries, y el Doctor Antonio Blasco sucedian vestidos
de seda sobre hermosos Cavallos; las gualdrapas de estos
eran de terciopelo negro, y blancos los jaeces. Seguian à
estos Don Joseph Pedròs Alguacil Mayor, y Don Thomàs
Vicente Tinagero Escrivano mayor de Ayuntamiento:
luego los quatro Abogados de la Ilustre Ciudad Don Joa-
quin Solsona, Don Joseph Gisbert, Don Pedro Travèr,
y Don Joseph Ignacio Alfonso precedian à los Señores
Regidores, que iban con este orden de antigüedad: Don
Juan Bautista Falcò, Don Mauro Antonio Ollèr, Don Fran-
cisco Navarro, Don Felipe Musoles; Don Vicente Gue-
rau, Don Vicente Ramon, Don Gaspar Pastor, Don Jo-
seph Caldès, Don Francisco Cebrian, Don Francisco Cás-
tillo, Don Bartholomè Lasso, Don Luis de Almunia,
Don Joaquin Valeriola, Don Joseph Miralles, y Don
Lorenzo Merita. Despues de estos Señores, iban delante
del Real Pendon los quatro Reyes de Armas con su par-
ticular uniforme, è insignias correspondientes, todo tan

rico, como primorosamente trabajado. Ivan al fin el Señor
Intendente-Corregidor, y Don Manuel Fernandez Marmanillo,
dando aquel su drecha à este, que llevaba el Estandarte Real.
El uniforme de todos los Señores Capitulares era tan propio
de su gravedad, como de lo festivo de tan alegre dia, y aun
los brutos, cuya espalda fatigaban, podian ir llenos de vanidad
por lo precioso de sus aderezos, y tocados. Iva de escolta
con espada en mano un destacamento de Cavalleria coman-
dado de su Capitan. Los Palafrenes del Señor Intendente-
Corregidor, y quatro carrozas de respeto, que le causavan
mucho, ivan al fin de todo cerrando aquella pompa Real.

Con este orden salió de las Casas del Ayuntamiento
para el llano del Real Palacio: alborozavan los animos los
clarines, como que davan señal para el choque, que for-
maban en el ayre los vivas del Pueblo, anhelando à llegar,
si podia ser, hasta el Cielo; encendian mas el gustoso
choque los Ministriles con una harmonia, à que podian dar
el compas los Cavallos con el ayroso, y medido movi-
miento de sus pies. Los uniformes de todos en la misma
variedad hacian una uniforme correspondencia de feriedad,
y brillantèz. Don Gaspar Pastor Procurador General de la
Ciudad cuidò del de los Oficiales, que sirven al Ilustre
Ayuntamiento, y mostrò el empleo que tenia, procurando
tambien en esto, que saliese el Ilustre cuerpo con el lustroso
tren, que le correspondia en funcion semejante. Pero todo
esto solo sirvió para hacer los ojos à mayor luz; esto es,
al esplendor, y brillante magestad del cuerpo del Ayuntamiento,
cuyo uniforme, siendo en todas ocasiones el mas respetable,
y rico sin ostentacion, lo fue ahora mucho mas. El fue
cortado à medida del gusto de Don Manuel Fernandez de
Marmanillo; y así, quien se atreva à

tomarle las medidas al esquisito gusto de este Cavallero, podrá tomarlas al garvo, à la riqueza, y gravedad de este vestido, que se encargò à su direccion.

EL arreglamiento de la comitiva fue obra de la arreglada conducta de Don Bartholomè Lasso, Don Vicente Guerau, y Don Mauro Antonio Ollèr; no es decible el punto à que hicieron subir esta funcion con la ordenada colocacion, que le dieron. Solo à Don Mauro Ollèr le fue preciso, y encargado el salirse de su lugar à las veces; y èl lo hizo tan à su tiempo, ordenando la comitiva en los lugares, donde havia de hacer alto, que prosiguiò siempre tan bien ordenada, como havia salido. Su mano havia ya dado un dibujo de la colocacion de ella, y ahora su cuidado le aadiò muchos retoques de proporcion, y buen orden. Vease la lamina tercera, que no es, sino sombra del lucido acompañamiento.

ESTE encaminandose àzia el llano del Real Palacio, pasò por las calles de Cavalleros, de Serranos, de Naquera, y San Gil. Desde aqui por la plaza de la Inquisicion, calle de San Salvador, plazuela del Conde del Real, portal del Cid, y puerta del Real Palacio, llegò al llano de este; encontrò ya en la pared de la Galeria del Real Palacio el Retrato del Rey nuestro Señor DON CARLOS TERCERO baxo de un sumptuoso dosèl, y à toda la Real Audiencia, que, presidida de su Regente el Señor Don Marcos Rodrigo Ximenez, ocupava los balcones de dicha Galeria. Havia tambien un Esquadron de à Cavallo distribuido por aquel llano espacioso, concurriendo al respeto, que causava en los animos, quanto alli se veia, especialmente al que infundia en todos la gravedad del respectable Cuerpo de la Real Audiencia, base de la prudencia, columna de la justicia, y asiento de la integridad.

At

At llegar los primeros de la comitiva al pie de la escalera, à la voz de Don Mauro Antonio Ollèr toda hizo alto, formandose en dos filas de frente para hacer lugar por medio à Don Manuel Marmanillo con el Pendon Real, y al Cavallero-Intendente, precedidos de los quatro Reyes de Armas. Así llegaron al pie de la escalera, donde apearon, acudiendo à sostener el Real Estandarte, mientras desmontava el referido Don Manuel Marmanillo, el Capellan mayor, que con el otro Capellan, los dos Subindicos, y Secretario de Ayuntamiento estaban ya alli desmontados. Mientras subian à ocupar su puesto en el tablado, los que en èl le tenian, al señal de Don Mauro Antonio Ollèr pasò la restante comitiva à formarse de la misma manera enfrente de la escalera opuesta. Los dos Subindicos, y los dos Capellanes, que subieron delante, se apostaron en los lados de la escalera de enfrente, los quatro Reyes de Armas, que seguian, en los quatro angulos; Don Manuel Marmanillo con el Estandarte Real, el Cavallero-Intendente, y el Secretario en el centro del tablado. Así ocupado este, como toda la llanura del gentio, y el ayre de sus alegres clamores, y vivas, el Cavallero-Corregidor habiendo hecho una respetosa reverencia al Real Pendon, saludò à la Real Audiencia: luego Don Manuel Marmanillo, habiendo desplegado el Regio Estandarte, è intimado el silencio por los Reyes de Armas, en voz alta proclamò al nuevo Rey con estas palabras:

CASTILLA, Y VALENCIA
POR EL REY NUESTRO SEÑOR
DON CARLOS III. QUE DIOS GUARDE.

Al decir esto alzò el Estandarte, y el gentio levantò el viva,
que

que pudieron oír los Astros; y acompañarle con su harmonía el Cielo: repitióse todo lo dicho con la misma formalidad otras dos veces, è innumerables repitiò el Pueblo los vitores, à que la Artilleria correspondiò con tres descargas.

CONCLUIDO aqui el primer acto de Proclamacion, baxaron por la otra escalera, que mira al Real Palacio. Al pie de esta montaron, y saludando al Retrato del Señor DON CARLOS, y à la Real Audiencia, que se puso de pies, para rendir sus respetos al Real Estandarte, se bolviò el acompañamiento à encaminar por el mismo puente, y puerta à la plaza de Santo Domingo. De aqui tomando por la calle del Mar, plazas de Santa Catharina, y Cajeros, por los porticos de la Merced entrò en la mayor del Mercado. En esta sobre otro tablado semejante en todo al de antes se hizo con las mismas formalidades la segunda Proclamacion.

PROSIGUIERON despues por la Bolseria, calle de Cavaleros, calle, y plaza de Calatrava àzia la Corregeria; desde esta siguiendo por la Puñalera, y calle de Santo Thomàs, passaron por delante del Palacio Arzobispal; y por debajo del arco de nuestra Señora de los Desamparados entraron en la plaza de la Seo. Desmontò aqui todo el Ayuntamiento, y saludando todos al Real Pendon, fue proclamado el nuevo Rey por la tercera vez, con la formalidad semejante à las otras dos. Aqui añadiò esplendor al Real Acto la asistencia de la Nobleza, lo singular del tablado, y la perspectiva levantada sobre èl, que referimos arriba, y se ve en la lamina segunda alli mismo citada. Era indecible el gozo del Pueblo, y lo mucho que le manifestava con VIVAS, y demàs expresiones de alegria; entre esta alegre algazara se encaminò el muy Ilustre Ayuntamiento àzia sus Casas Capitulares, acompañando el Real Pendon por entre los demàs de la comitiva, que montados formavan calle hasta la puerta principal de las dichas Casas. En estas el Real

Estandarte fue colocado en el Sitial, que estava ya preparado en el principal balcon, plateado à este fin, y adornado costosa, y esquilitamente por la acertada direccion de Don Vicente Ramon. Bajo el mismo dosèl estava la Efigie del Rey el Señor DON CARLOS TERCERO. Lo magestuoso de este aparato no pueden explicarlo las palabras por lo muy fatisfecha, que dexò à la vista: la comocion, que causava ver el Estandarte de un Rey, à quien havian dado ya los Vassallos el dominio de su corazon, facil es de entender à qualquiera. Lo cierto es, que à mi aun verle en la lamina quarta, que està al fin, me comueve el animo sobre manera, y me hace prorumpir en vivas al nuevo Monarca, y en alabanzas al Cavallero, que mostrò lo que se deve à una Magestad en la disposicion de un sitio, que ni desdiguiese del Real Pendon, ni de los Padres de una Patria, que en todo mira al respeto al Rey. Alli quedaron de centinela, à mas de los Reyes de Armas, el Señor Intendente, y otro de los Regidores con dos Cadetes: bajo estava el piquete de los Soldados con sus Cabos, todo lo qual cooperava al gran respeto, que infundia el regio Pendon. El Señor Corregidor; el Marquès de Almunia, Don Francisco Castillo, Don Felipe Musoles, y Don Mauro Antonio Ollèr; que eran los quatro Comissarios, echaron aqui las medallas al Pueblo, el que las recibia à fuer de buenos Vassallos, casi con la misma piedad, con que se reciben las de los Santos, y como quien mira por punto de Religion el piadoso amor à sus Reyes:

ANTES que anoheciese, estava ya este sitio alumbreado con muchos blandones, tan empeñados en lucir de buena gana, como que se regalavan en obsequio de su Rey, y del Pendon Real. Ya Valencia toda estava con tanto numero de antorchas, que no hubo rincon, donde hallasse quartel la noche en su distrito, ni hacia ya falta al-

guna el gran Prevoste de la luz. Solo hizo falta à Mercurio, embiado tambien esta noche por la affamlea de los Planetas. Temieron otra vez fuessen menoscabo de sus brillos las luminarias, de que comenzava à coronarse esta Ciudad, y embiavan à su mensagero con las mismas capitulaciones, que el dia antes no pudo presentar. Pero le succediò el mismo chasco, no obstante, que saliò de allà arriua temprano, para no perder de vista al Sol. Perdiòle ya cerca de esta Ciudad, y quedò à la luna de Valencia, pues no pudo entrar en esta.

Y entonces piensan, que el diablillo del Dios, ò se entrò en algun meson de los que se quedaron en el ayre, con quienes facilmente se avendria, como con estrellas tambien eclipsadas; ò que lo pasó al raso fiado en su gran sombrero, ò petaso, de que no le dañaria el sereno? Esto es lo que fuera, si los articulos de la capitulacion, con que el venia en la mano, y que es sensible, que no se hayan podido archivar para memoria de nuestros lucimientos, no huvieran sido tropezon de un cohete de los muchos, que la gente disparava desde sus tejados, para hacer tambien luminarias en el ayre. Mas succediò el chiste, que uno de aquellos boladores graduados, que con capirote, y borla colorada suben rozando tafetanes, ò rasgando el tafetan del ayre, subiò tan alto, que tropezò con el dichoso Mercurio: como el cohete echava tantas chispas de fuego por la cola, como de saliva las pueda echar por la boca un Aristotelico, montado en el cavallito de Okam, ò en su *animal à longe*, diò fuego al papel, que el hijo de Maya llevaba en la mano. De esta quema del despacho se quedò muy fresco el Dioscillo, y con una rifa bufonesca, que mostrava, quan poco tenia tentaciones de despecho. Tan sereno, como quien le estava tomando, digo, que se quedò

dò el celeste mensagero, porque se arroga en la Republica de los Planetas el titulo de serenissimo tan grande, y tan poderoso, como pueda el Dux de la Republica mas serena; bien que otros le dan este titulo, por juzgarle descendiente del Reyno de Murcia, y le facan en el abolorio por prueba aquel gracioso, y un tantico truan ardimiento, con que no desmiente su linage, ni se desnaturaliza de tal Patria.

No obstante toda esta serenidad, por lo que toca à la quema de la carta-capitulacion, à las dos serpientes de su caduceo se les pegaron en la cola algunas centellas; y facudiendolas, le facudieron à Hermes los labios con un latigazo. A mas de esto el pobrete se temiò en lo personal alguna chàmufquina, especialmente por lo que le quemarian despues los otros Planetas con el chasco; y porque si el olor de la focarrina llegava à sus narices, podia causar algun desmayo en la delicadeza del Planeta Venus, la qual leentida ya desde que le hurtò la Zona, pudiera ahora con mas causa hacerle proccesso ante Jupiter por esto, y por el mal desempeño de la comission, con que havia desacreditado toda la luz de los faroles celestes à vista de los de Valencia, que por el no hizo con el Cielo alianza de luces, y esplendores.

PERO este susto no fue nada, porque con las alas de su petaso, y talaes aventò lejos las chispas; con todo esto de alguna turbacion en el Planeta, no se puede dudar, porque si no al cuitado le huviera ocurrido el baxarse de un saltò nada peligroso al Miguelète, supuesto que casi le venia al passo. Allí huviera tomado luz, ò huviera por lo menos pasado la noche, sin que le rompiesen el sueño las campanas, como no se lo rompieron à otros Astros, que aquella noche se fixaron allí, para darle

una noche buena; pero no lo hizo así, según las últimas Cartas venidas de los espacios imaginarios: según estas, sin saber que hacerse, ni donde irse, lleno de turbación, y con tanta sobra de ganas, como falta de que cenar, se subió hasta la Via láctea à mamarle parte de aquella leche, que se le cayó de la boca, quando el año, no se quantos, la Diosa Juno le tenía à sus pechos. Todas estas aventuras sucedieron à Mercurio, según escribió uno de mediano juicio à otro, que solo gustava de aquello en que tenía mas parte la imaginación, que el entendimiento; y solo quería dar à entender, que Valencia podía defiar con sus luces à las del Firmamento; y él mismo, sino gustara de ser mas juicioso, se las apostaría con qualquier casqui-lucio, y de cascos mas à la ginetá, à correr à caballo en la imaginación por todos los espacios de una razón chocante, y desordenada. Yo no he querido privar de este retazo à los aficionados, y de la Cofradía, aunque à otros se les habrá ya hecho de noche la relación, y viéndose à obscuras, sin saber donde quedamos, darán contra mí con un valgame Dios! ò con un: Ave Maria!

RECENLA, que las Oraciones eran, quando se renovaron los vivas del Pueblo, al son de la falva que la Artillería hizo, y de los coros de música, que desde los otros balcones de las Casas del Ayuntamiento alternaban con los Ministriles, y con los Timbaleros, y Clarineros. Todo tocava à rebato, y à arrebatamiento, según transportava à todos la complacencia, de que les bañava esta harmonía; que podia hacer sudar à las Musas, y aun deshacerse, como una manteca: piensan, que de gozo? No, si no de envidia al oír en Valencia melodías mas dulces, que las de su Apolo. El ayre era un almibar, que se entrava à endulzar los oídos, y me estoy en mis trece, que todas las
nue-

nueve hermanas iban recogiendo en frascos de cristal un presente de suaves acentos, con que regalar à su maestro de capilla del Parnaso: y, aun añadirían, à mi parecer, algunos, que los Ruyseñores, Canarios, y Gilgueros desde entonces cantan mejor aquí, que en otras partes. Tal estruendo músico durò por mucho rato, siendo vocal aun el bronce, para celebrar el día, y haciéndose para ello lenguas, que todo lo metían à voces, y con todo con gran distinción se oía lo que cada una quería decir. Por esta unión de voces con toda propiedad se acomodò al caso el verso de Marcial:

Vox diversa sonat, cunctorum est vox tamen una.

A esta hora se sirvió en la Casa de la Ciudad un refresco correspondiente à todas las circunstancias, que pedían fuesen esplendoroso: de su abundancia, aun creo, que guardan algunos las sobras, de su esquilitez el gusto, de su orden la admiración. El durò, mientras hubo gente de carácter, à quien se pudiese servir. En esto quiso imitar la muy llustre Ciudad el humor reynante: se sabe que el Rey recibió en su Palacio en mesas espléndidas à los Oficiales de la armada, en que havia de hacerse à la vela para España; y en honor de un Monarca, en cuyo rostro habita la afabilidad, la humanidad, y el agrado, se dispuso tambien aquí agasajar à los que lo merecian por sus circunstancias.

PARA colmo del quita-pefares, y espanta-melancolias los Pescadores salieron despues de las Oraciones con dos barcos sobre ruedas: no era menester sino ver las vanderas, los vestidos, y los barcos para mirar à los unos como Christianos, y à los otros como piratas Berberifcos. Todos à una trabajavan por representar lo que suce-

de

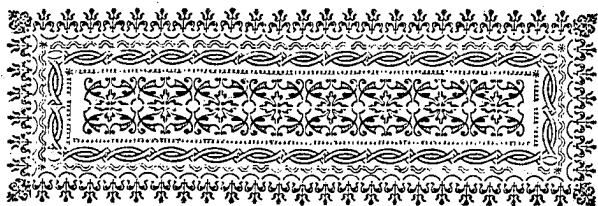
de demasiadas veces : armavan sus choques , se abordavan unos à otros ; pero ahora en fin salian vencedores los que han de salir en adelante. Asegurados de esto el gremio de Pescadores , que sabe , que el Señor DON CARLOS TERCERO ha nacido para acabar de eclipsar aquellas lunas , ideò estas escaramuzas , para representarnos en tierra ; lo que de aqui adelante se hará en el mar. Algunos digeron , que los Pescadores aun en medio de estos choques ; no se olvidavan de lo que eran ; pues pescavan tantos vitores en tierra , como pudieran peces en las aguas. Pero no se cevaron mucho en esta pesca , porque ellos estavan ya bien satisfechos del honor , que en Napoles recibió todo el gremio ultimamente , quando el Señor DON CARLOS baxò del coche , para hablar con los Marineros de la Armada Española. Desde este lance confiesan todos , que jamás se havian visto tan honrados , desde que Christo Rey de la gloria se adocnava con ellos en las plazas de Judea ; y que por esto , quanto hicieran en honra de su Rey , no sería sino obligacion.

Los Curtidores representaron tambien esta noche en la misma plaza , y en otros parages de la Ciudad la victoria , de que blasona con razon este gremio : un barco de Moros , haviendo tomado ya muchos cautivos , se llevó la Custodia del Sacramento del lugar de Torreblanca , y su Galera fue à recobrar aquel tesoro , lo que consiguió ayudada de un Leon , que milagrosamente embistiò à los Moros. Esta accion la representaron en tierra tan al vivo , que merecieron el aplauso de todos.

Los Albañiles salieron tambien con su Galapago , cuyo cuello no andava à passo de Tortuga , porque sin cessar hacia el amago àzia todas partes de pillar sombreros , redes , y mantillas. Era el coco de los niños , el ay de las mugeres,

res , y el susto de los descendientes del Rey Bamba , y de los que refrescan con papalina , ò conserva de bobina ; pues havia con el tumulto rempujon , (y no de Frayle) para todos los que en semejantes concursos beben fresco , y van papando ayre.

A las once de la noche se juntò el muy Ilustre Ayuntamiento , y con gran solemnidad , y consonancia acorde de Instrumentos , que desde el anochecer tenian à muchos en contemplacion de la gloria , y à otros persuadian no ser tan gran fabula , como piensan , lo que cuentan de Amfion , y Orfeo , fue llevado el Real Estandarte del Sitial del balcon al de la Ante-Capilla.



D I A III.

§. I.

FIESTA DE IGLESIA.



ESDE que hay dias de fiesta no ha havido mañana de Domingo mas religiosamente guardada, que la de este, que cayó en el 31. del mes. Desde luego el concurso se apoderò de la buelta de la Procesion, que corría por mas calles, que los de uno, que quiere, que le oigan: pero de todas ellas se formava un Templo tan dilatado, que no faltava otra cosa para el credito de la piedad Valenciana; pudiendose decir, que todas ellas hacian un Templo, donde en varios Altares pasó la gente el dia, haciendo gracias à los Santos por la de tener un Rey, qual se podia desear. Pero de esto hablarè mas adelante, porque, si empuendo su descripcion tan de mañana, se me la llevarà toda.

LAS Casas Capitulares se abrieron temprano, para que desde luego pudiese el tropel de la gente hacer alto, donde mas alto picava el gusto, y dar alojamiento à la vista
en

en la posada de la bizzaria. Estavan ya juntos todos los miembros del Ilustre Cuerpo, y salió precedido de los Vergueros, y tan agradables danzas, que harian meter en danza à un Caton, aunque padeciera gota. Entre tanto el acompañamiento del Ilustre Cabildo Metropolitano, pasava la milagrosa Imagen de la Virgen de los Desamparados de su Capilla à su Iglesia Cathedral. En esta subió el muy Ilustre Ayuntamiento al Presbiterio à ocupar sus asientos, y se diò principio à la solemne Misa, que acompañò la famosa Capilla de esta Santa Iglesia. Esta apurò todos los puntos de la solfa, todos los flueques de la harmonia, todos los realces de la dulzura, por dar creces à la solemnidad. Orò Don Felipe Beltran Canonigo Lectoral de esta Metropolitana, y nos diò à leer su magisterio de Pulpito, que ahora mas, que nunca, manifestó: sus talentos en la Oratoria se juzgava, que no podian acreditarse mas; y se viò, y confesaron lo contrario muchos, repitiendo el *nunquam sic locutus est homo*. Todo el concurso, que no cabia, dixo del Sermon, que no cabia mas; y à fe que el concurso era tal, que no cabria en la Iglesia, ni un alma; pues aun las de los que estavan, se les salian por los ojos àzia el Predicador.

Los talentos elevados siempre se muestran de gala, pero guardan para ciertos dias un uniforme galante, y precioso, en que la materia, y el arte hacen parecer que otras veces era el vestido peti-uniforme. Basta decir, que eligió al Predicador el muy Ilustre Ayuntamiento, el que sabe escoger lo que por si es de lo mas escogido; que de su Oracion Gratulatoria aun recibe este Cavallero parabienes, y aun se le dan gracias por aquella, con que el las diò al Cielo por la felicidad, que le cabia à España. Finalmente, todos los que le oyeron se hicieron predicadores del que havian oido,
E apli-

aplicandole muchos el *ex ejus ore melle dulcior fluabat oratio*, y confessando otros, que aunque en la Iglesia estavan muy sobre sí por la grande atencion, juntamente estavan muy fuera de sí por las admiraciones. Acabada la Misa, y reservado el Sacramento con asistencia del Ilustrísimo Señor Arzobispo Don Andres Mayoral, se restituyó el muy Ilustre Ayuntamiento à sus Casas Capitulares con el acompañamiento, con que havia salido, y tomando el Señor Regidor Don Manuel Marmanillo el Real Pendon, le facò del Sitial de la Ante-Capilla, donde estava con la guarda acostumbrada, à la del balcon, donde quedò con la misma, que el dia antes, expressada en la lamina quarta.

§. II.

CARRERA DE LA PROCESSION.

EN fin, havremos de comenzar à dar la buelta por la de la Procecion, que fue un *processus in infinitum*, de donde no se como saldremos. Ella era un precioso anillo, que se me ha puesto en la cabeza (no piensen que en el dedo) que no le hallaremos fin. Era una fortija con que Valencia hacia entrega de sí al Monarca. Era una corona con que honrava, y expressava su lealtad al Señor DON CARLOS TERCERO. Era una eternidad de vision, sino *beata* ciertamente dichosa, en que los ojos veian una gloria eterna. Formemos un pitipie para sacar las medidas de esta buelta sin detenernos mucho en ella.

ELLA comenzava desde la Cathedral, y por la calle de Campaneros, y de Santa Tecla proseguia por la plaza de Santa Catharina, y la dilatada calle de San Vicente hasta San Agustín, donde la Procecion havia de hacer alto; ò
mu-

muchos altos; pues todos los contrapuntos de la solfa havian de salir en la accion de Gracias, que se havia de cantar à la Portentosa Imagen de la Virgen de Gracia, monumento precioso de aquel Religiosísimo Convento. Desde este por toda la calle de Gracia, y Portico de la Merced, Mercado, y Bolseria tomava la calle de Cavaleros, y rematava, haciendo transito de la Capilla de la Virgen de los Desamparados, en la Cathedral. No ven que prompto la hemos corrido? pues à fe, que solo para andar algunas calles de las dichas, sin dar mucho tiempo à la curiosidad, seria menester descansar en cada una, y tomar ayre, ò por mejor decir substancia. Pero que he hecho yo! Esto es la buelta en pelo. Se conoce que la he andado con la pluma segun lo que he bolado; andemos à pie un tantico à ver de espacio lo mas singular, dexando lo demàs al discurso de los que no lo vieron.

YA dixè, que la buelta de la Procecion formava con sus adornos, y Altares una Iglesia, que podemos llamar claustral, aunque no sea sino por lo que encerrava: pero de que? de todo lo rico, de todo lo precioso, de lo mas esquilito. No encierran cosa tan vistosa las minas del nuevo mundo, como este mundo nuevo, ò *mare magnum* de aseo, y magnificencia: figurense un Palacio, y esso era la buelta: figurense sus salas, y esso eran las calles. Todo el tesoro de Salas se emplearia, y no bastaria para descrivir las; todo el Calepino de la riqueza, aunque fuesse de siete lenguas, seria mudo para el caso. Uno dixo, despues de haverlo corrido todo, que le parecia un oceano, donde havia naufragado una flota del Rey de España; y cierto, que, quanto viò, era para aquel Rey. Si se detuviera mi pluma en las colgaduras, pinturas, y fuentes, si en el cortinaje de balcones, y puertas, por puertas me echarian to-

dos por no aguantar mi verbosidad : iremos à medias , y solo nos pararemos à hacer estacion en los Altares.

Altar del Colegio de Boticarios.

EL primero se descubria en la plaza del Miguelete enfrente de la calle de Campaneros. Solo la altura de aquel Gigante de piedra tan vecino le podia assombrar ; por lo demàs era una fabrica , que picava muy alto , y subia mucho de punto ; ni la vecindad de los Campaneros era menester para que sonasse mucho el garvo , que el Colegio de Boticarios ostentò en esta respiracion de su afesto al Monarca: no faltò quien dixo , que CARLOS TERCERO era muy aficionado à polvos de salitre , à pildoras de hierro , y à botas de lanza ; titulos todos para que este Colegio no perdonaſſe à gasto alguno. Su primer cuerpo era un Cielo por los muchos Santos , que le habitavan , todos como una plata en la hermosura , y verdaderamente de plata en la materia. Los que miravan este Cielo , estavan tambien hechos unos bienaventurados boqui-abiertos , y sin pestañear. Era todo un reliquiario compuesto de muchos , y una primavera formada de treinta y dos , que , aunque flores de manos , à los ultimos de Octubre se las apostavan con los primeros del Mayo mas florido. Pues las rosas , que eran corona de esta amenidad , sin nada de ingratitud desmentian tambien lo que devian à las manos. Las gradas , que eran escalera de este Palacio de Flora servian para subir la vista à un passeio delicioso : mas no podia subir sino poco à poco ; pues en cada escalon tropezava con cosas nada dignas de pisarse. Entre lo demàs lo alegravan todo unos Niños Jesufes , que se subian à mayores por la grande riqueza de su trage , y adornos : diria yo , que se subian de gala à visitar à la Madalena , à pedirle , y mostrarle los amores , con que ella amò , y fue amada de su original en edad mayor. El remate estava rodeado de arrayanes ; y eran la mejor co-

rona , porque segun Aulo Gelio *Ovalis Corona myrtea est* , y el Altar estava de alegria , y triunfo hasta la coronilla ; y por la misma diadema trajo uno de los cabellos lo de Tibulo:

Et gerit insigni myrtea ferta comà.

VAMONOS ahora por callizos , para que no nos detenga el concurſo àzia la plaza de Santa Catharina Martir , donde este dia estava la Plateria entera. Vamos , digo , à las Indias , sino à convertir , à convertirnos en estatuas , no tan preciosas , como la de Nabuco , pero si mas imobles. Al Perù , Señores , al Potosi : alli seremos otros Midas de vista , y manos ; no tocaremos , sino oro , no veremos sino oro , y plata. Cada Artifice de Argenteria merece una estatua sobre columnas semejantes à la que aqui levantaron : pusieronla sobre un Altar , como que havia de ser canonizada por un milagro de lo magnifico. Era una Babilonia de preciosidades nada confusas , y dexavale muy abaxo en lo sumptuoso las piramedes de Egypto. Por esta dixo uno , que se podia decir mejor , que por el Anfiteatro de Tito Cesar el

Del Colegio de Plateros.

Barbara Pyramidum ſileat miracula Memphis.

El todo de esta fabrica de dos caras , que se elevava sobre las casas , tenia de frente quarenta y dos palmos. Ya en sus frontales la pintura , y los retoques de oro , y plata correspondian à los Santos del Altar. En estos , y en las lamparas de sus lados , excedian aun al valor de la materia las hechuras. Pienſan acabò todo en el Altar ? A otros les mantienen las columnas , y aqui la columna estriva sobre el Altar. Ella era de figura espiral , y proporcionada en sus medidas. Desde el focolo estava vestida de piezas de oro , y plata , que no parecia podian tener otro uso. El capitel era dorado,

do, y quadriangular con quatro cartelones, por donde lo precioso corria como agua en jarros, y otras piezas de plata, y oro, y de aquellos mismos pendian quatro arañas de cristal. El capitel era base para la peana, sobre que estava el Señor San Eloy, Patron del Colegio, alumbrado de seis blandones de plata dorados en sus extremos, que lucian tanto, como las luces, que en ellos ardian. A mas de estas ardian seiscientas, repartidas por el Altar, haciendo naufragar la vista en aquel mar de brillantezes, y cambiantes. Para ostentar que su galante idea havia nacido Fija de algo; esto es, de su amor à su Rey, levantò este gremio de Ricoshombres una piramide à cada lado de la principal, que en treinta palmos de altitud abrazaban todas las medidas de la sumptuosidad. Sobre su cuspide tenia cada una una esfera, que con el azul, y oro parecian el Cielo estrellado: sobre ellos estavan las Magestades, y entre ellas se huviera podido escribir el *non plus ultra* de la gallardia. Al todo de la fabrica, que era el crisol de la hermosura, y la piedra de toque de la magnificencia, no faltò quien le quiso poner el sobrefcrito:

Non surrexit tale opus in universis regnis.

Del Colegio
de Torcedo-
res.

EN la plaza de Cajeros quiso salir à plaza el esplendor del Colegio de Torcedores, que quiso encerrar alli, como en una caja, la ostentacion mas leal, sin quererla torcer à otro fin, que al honor de su Rey. Erigiò un Altar de setenta y cinco palmos en la altitud, y quarenta y cinco de latitud. Por sus dos cuerpos se subian almas à millares, à ocuparles, como si fueran suyos, no reparando, que ya les havia llenado de alma la pintura. En el primero colocaron à San Erasmo, Patron del Colegio, cuya estatua tenia delante tantas, como mirones. El segun-

do

do cuerpo estava tambien vestido de punta en blanco con un gallardo arnés de esquisita pintura, y otros adornos, para guardar el escudo de Armas Reales. Por morrion de este cuerpo tan bien armado, y por remate del Altar se veia la Fama con un clarin en la mano derecha en aplauso de este Gremio, y una estrella en la finiestra, à que se davan por entendidos aun los sordos de la esplendidez de los Torcedores. A este le publicavan tambien en lenguas de luz doscientas y cincuenta velas, que iyan orlando el Altar, como con un fino galon de oro. Fuera de esto se veia en este jardin estrellado un cielo florido, donde no havia flor, que no fuese maravilla. Las paredes no lograron la fiesta, porque cedieron el lugar para el divertimento à algunas poesias, y à algunos personajes de tapiz, que, aunque no de mucho bulto, por su mucha gravedad llenavan muy bien el lugar.

EN la calle de San Vicente, antes de llegar à San Gregorio los Señores Cereros ^{De los Cereros.} derritieron en mucha cera sus corazones. En su voluntad sincera se veia alguna doblez; porque en su Altar eran menester todas las luces, que pusieron, para que nos le dexaran ver los mismos cirios, y ciriales, que se deshacian à puro hacerse de regalar. Algunos de estos eran tan de marca mayor, que pesavan tres arrobas; y un Humanista dixo, que eran pedazos de cerilla de los que usava Polifemo antes, que Ulisses le dexasse mas que tuerto. La figura de este Altar, donde estava tan apiñada la cera, era de una piña. Tenia sesenta palmos de altura con la amplitud correspondiente: su pie eran tres frontales, que harian frente à los rayos del Sol; por una escalera de quince gradas, que eran quince Abriles de flores matizadas, y sobrepuestas sobre una preciosa alfombra, se llegava al remate. Este era un dosel de terciopelo, y oro, que servia de

de concha à una trinidad de perlas, todas de mucha cuenta, la Virgen de la Salud, San Miguel, y San Antonio Abad.

De D. Joseph Escoto.

Don Joseph Escoto se mostrò un Doctor futil enseñando à otros à festejar à los Monarcas, haciendolo èl con un Altar, en cuya idea estava la sutileza en su punto. El era un diamante, y quiso su hacedor mostrarlo, no dandole corpulencia, y añadiendole fondos de valor. Despues de un jardin, fuente, y gran copia de Imagenes sagradas colocò un San Vicente Ferrer, cuya hermosura daría en cara à la mas pintada. Pienzan pues que ninguno las quiso haver con Escoto, ni hacer puntas con su sutileza? Oigan un configuiente, que sigue al antecedente en lo futil, y artificioso:

De D. Eusebio Mocholi.

En Casa de Don Eusebio Mocholi se viò tambien mucha formalidad à parte rei; à parte de la materia la forma de su Altar era de lo que mas se celebrò en todo este celebre passeio de los curiosos. Esta fabrica era monte, era jardin, era altar, era un compuesto de alhajas, y una alhaja compuesta de muchas. Era mucho mas, y con todas estas formas era un cuerpo nada monstruoso. Havia Santos para muchos Altares, flores para dar bastante prueba de lo que es Valencia, plata para mostrador de una Plateria entera. La fuente, que estava en medio del jardin, acordò à muchos la Castalia, y tanto mas, quanto se seguia una graderia amena, que se equivocava con la subida del Parnaso: bien que havria de ser sagrado por no verse aqui sino imagenes de santidad.

Ornato de la plaza de San Agustín.

En la plaza de San Agustín los hijos de este Patriarca lo llenaron todo de un esplendor, que no tenia igual con las colgaduras mas finas, y otros ornatos de su gran Porticò. En este se veian en muchos quadros rasgos de valientes

tes

res pinceles, y de plumas bien cortadas en muchas Poesias. Ellas mismas cantavan de que capillas eran, y que se podian cantar en la del Parnaso.

PERO en la misma plaza se lo llevaron todo de calle el Colegio del Arte mayor de la Seda con un Altar, que uno de montera castellana, y vara atravesada à la espalda, dixo, que era el *non plus ultra* de la carrera, y que valia un *Perùl*. A la verdad estos Señores se portaron tan finos con el Rey, como una seda; y como pueden, y tienen arte para hacer del oro, y plata lo que quieren, ahora quisieron hacer con su dinero, quanto pudieron; y mostraron, que podian mucho. El Altar, que en todo era de Arte mayor, tenia en dos cuerpos mucha alma para todo; vegetable para un jardin; sensitiva para avivar lo pintado, que parece se movia; racional para la proporcion, y buena idea. Las luces estavan muy espesas, pero nada confusas: los ramos, Reliquias, è Imagenes de plata, hacian que la vista se entrasse por un labirinto nada obscuro, donde no hallava, ni queria hallar salida, porque:

Hic labyrinthus erat, nec labor intus erat.

Las admiraciones se subian à gatas por alli arriba, y no havia remedio de hacerlas baxar. Servia el primer cuerpo al Señor San Geronimo Doctor Maximo, Patron del Gremio, que como *mayor* en todo busca lo *maximo*. El segundo cuerpo de la perspectiva tenia baxo un pavellon carmesí un escudo Real, cuyos tenantes eran dos Famas; que un par eran menester para mas singularidad, y por si à la una se le rompía el clarín lleno de las glorias de nuestro Rey. A este escudo servia de sobretodo, y al Altar de remate otra Fama, sentada sobre dos globos con dos

F

co-

Del Colegio del Arte mayor de la Seda.

columnas en su drecha , y el rotulo *plus ultra*. Al pie del Altar ocupava setenta palmos de circunferencia un Jardin tan natural , que al verle el Mayo , y la Primavera , quisieron sacar del puesto al Octubre ; y al Otoño ; pero como havia tambien tantos frutales , se convinieron en repartirse la jurisdiccion , haciendose la Primavera Otoño de las flores , y el Otoño Primavera de los frutos ; con el qual ajuste se convinieron tambien los meses. Del centro del Jardin , y del medio de las Armas Reales , que se ocupavan , salia una fuente que sembrava perlas sobre las esmeraldas , y rubies de los rosales : los lados del Altar estaban cubiertos con tapizes esquisitos , de donde estaban algunas Poesias pendientes para buenos oidos de uno , que dicen , que hila delgado.

Iglesia de San Agustín.

Si alguno se pasma de lo que ha visto sepa , que todo esto es solo un prefacio correspondiente à la grande obra , que se sigue ; y si no reparan el *plus ultra* , que hay encima de este Altar pasado , que se puede entender del nuevo mundo , en que entramos ; de la Casa del Sol en que en otras ocasiones , como estas , tenia ya su solar la riqueza , y el aseo ; y ahora parece , que acabaron la Fabrica. De la Casa hablo , ò del Palacio del Sol de la Iglesia Agustino , al que le venia oy con mas propiedad la descripcion de Ovidio del Palacio del Sol:

*Regia solis erat sublimibus alta columnis
Clara micante auro , flammaeque imitante pyropo,
Cujus ebur nitidum fastigia summa tenebat,
Argenti bifores radiabant limine valvae.
Materiam superabat opus.*

Pareció , que estos Religiosos havian recogido en su Templo
to-

todo lo mejor de Valencia. Admiravase sobre todo el orden , y simetria , en que trabajaron aun mas , que en buscar las alhajas : para que se verificasse que entre tanta opulencia :

Materiam superabat opus.

La bella disposicion era lo que lo hacia sobrefalir todo , pareciendo que à este Templo se havia retirado como à sagrado la hermosura , y que en su Nave , mas llena de gallardetes , que una armada de España en el dia de San Carlos , se havia embarcado una flota entera de curiosas ideas. Fuera de esto estos hijos del Sol de la Iglesia dieron tambien en que su Iglesia havia de ser una asqua de fuego à puras luces , como si no fueran bastantes las de su Sol , y los esplendores de los adornos. Ellos miraron à dos fines en lo que hicieron al amor al Rey , y al honor à sus tres nuevos Beatos ; pero por qualquier fin solo de los dos huviera sabido su garvolidad hacer lo mismo.

HAGANME ahora merced de ir siguiendo la calle de Gracia , que creo me daràn muchas por la merced , que les harè en mostrarles un Altar junto à los Mercenarios , fabrica del Colegio de Cirujanos. A estos se les hinchò la vena , y tanto sangraron los bolsillos , que otros aun no tendrian curada la llaga. El Altar era un cuerpo , como convenia à este Colegio , en que nada havia dislocado , y todo estava en su lugar , y sin desconcierto en algun miembro. Todo estava tan concertado así la perspectiva , como el ornato de ella , que ni ella era manca , ni este cogeava de algun pie. Por tres espaciosas gradas se llegava à la gloria de los Santos , que son patronos del Gremio , sobre los quales estava por remate un San Agustín con un vestido bordado de piedras preciosas , y tantas perlas , que los que las vieron , quisieran tenerlas , y no en los ojos.

EL Colegio de Corredores de Lonja, y Cambios à poco mas huviera dexado corridos à otros aun con ser su Altar el ultimo; este era una Lonja de bellezas, que no se cambiaria con toda la riqueza de las de Londres, y Amsterdam. No passava alli la plata falsa, ni el oro, que no fuesse acrisolado. Mas como passaria cosa falsa entre gente, que siempre ha sido muy fina en festejar à sus Reyes, y que no querrà cambiarse con ningun otro Gremio en lealtad? El Altar era una gran mole, à la que ninguno le aplicò el *rudis, indigestaque moles*: era una Fabrica, que me guardarè de llamarla de orden toscano, porque aunque tan ordenada como un Sacerdote, nada tenia de toisca. Despues del tablado, que tenia doce palmos de alto, y de las doce gradas, que cubrian muchas estatuas, frutales, y flores, estava la Virgen de la Anunciata baxo un Pavellon muy singular. La gala de la Imagen anunciava à todos, quienes eran los clientes de aquella Patrona. A esta la alumbraban seis Angeles con ciriales, y las gradas del Altar ciento y ochenta luceros de cera.

DEXEMOS atras los Corredores: vamos corriendo à la Capilla de la Virgen, donde era preciso que acabasse la Procecion, aunque faltara otro motivo, porque no havia mas que ver. El Doctor Pedro Juan Comes, Capellan de Nuestra Señora, mostrò que lo era de honor en el mucho, que le hizo à su Ama. Le alhajò la Casa para quando bolvièra, como si entrara la primera vez en ella. Por esso dicen ya, que quedò la Virgen tan contenta, que no querrà salir en años. Y para funciones como estas, no espere que la vayan à rogar los Valencianos: estàn demasiado contentos con su CARLOS, para que la buelvan à convidar antes de passar siglos. Los que quisieron ver de espacio esta carrera, referida aqui tan de prisa, lo hicieron por la ma-
ña-

ñana, y descansaron hasta hora de Procecion: si mi Letor, que estarà ya mas cansado, que aquellos, quiere descansar aqui, desde ahora digo, que tiene necesidad de ello, pues aun yo la tengo por la prisa, con que me hacen echar estos borrones.

§. III.

PROCESSION.

ESTA comenzò à salir à las tres de la tarde. Davan principio à ella las dos Vanderolas de tafetan alistado con las Armas de la Ciudad en ellas: bello principio para señal de que en lo que se seguia, iba lo rico, y lo pomposo à vanderas desplegadas. Venian inmediatos los Oficios, tan numerosos, como lucidos en esta Ciudad. Bastante lo decia, y con mucha dulzura el afan de los Dulzaineros, que precedian à cada Gremio, y de los Tamborileros, que à puro tocar se quitavan la piel à si igualmente, que al tamboril. Los primeros eran:

Los Jalmeros despues de su Guion acompañavan con Jalmeros, una danza, y quarenta hachas, que competirian con otras tantas estrellas, à su Patron San Antonio Abad, à quien obsequiavan con sus ombros, y hachas ocho Volantes.

Los Cajeros salieron con su Carro tirado de un par Cajeros, de Mulas, que no tenia igual; sino fuera que este animal es esteril, las juzgaria descendientes de la de Belen; pues con tanto respeto servian aqui al Rey de España, como aquella al del Cielo. Iva sentado en lo alto un Joven, cuyo marcial brio era un bosquejo del del nuevo Monarca, à quien figurava. Llevava un Leon à sus pies, y à los lados dos Angeles, que repartian cajitas, y marraquillas con muchas
poe-

poesias, que ninguno que las oyese bien, podia tratar de matracas. Seguianse veinte y dos Maestros del Oficio con luces delante de un San Joseph llevado de ocho Volantes, que davan aumento de esplendor à todo el que tenia la Imagen, y à lo mucho, con que lucia su Gremio.

Torneros. Los Torneros parece formaron à torno los pies, y manos de los danzantes, que sacaron à mas de la cantidad de luces para obsequiar à otra Estatua de San Joseph, que era segunda sin primera.

Cesteros, y Peñeros, Trajineros, Caldereros, Corredores de cuello, y Colchoneros. Los cinco Gremios siguientes, es à saber, los Cesteros, y Peñeros; los Trajineros, los Caldereros, los Corredores de cuello, y los Colchoneros, no obstante el corto numero de Maestros, se dexaron ver à mas de sus Vanderas con muchas luces delante de las andas de sus Patronos San Julian Obispo, San Joseph, San Juan Evangelista, la Virgen de las Nieves, &c.

Roperos. Los Roperos, piensan, que fueron algunos sacatrapos? Pues sepan, que sacaron mas gala, que han cosido los Saltres, desde que hay aguja, è hilo en el mundo. La Oficialeria del Gremio iba enarbolando su vandera, y levantando à todos en alto con la musica de dulzainas, y tambores. Luego comenzava el torneo tan admirado, compuesto de trece (que podian serlo de Santiago) un Page de Ginebra, y doce entre Pages, Padrinos, y Torneantes. Lo que menos lucia en ellos, era la tela de plata, y el terciopelo, con lo qual dicho se està, que no llevaban encima un hilo de ropa, que no fuese mas fina, que el peso mas fiel. Sin ninguna cortedad el vestido estava muy bien cortado à lo Turco; y era el mas medido, y el mas ajustado à las medidas del cuerpo, y de un delicado gusto. Los casquetes eran à manera de turbantes por su disposicion, y por lo que turbaban la vista con los brillos de las piedras preciosas, que se

se distinguian otro tanto à las sombras de aquellos rostros atezados. Tras el torneo iba un Turco con toda la pompa de la Asia, tremolando à trechos una vandera llena de medias lunas plateadas: à este iban sirviendo dos Ungaros, cuyo vestido podia avergonzar el lustre de sus desnudos alfanges. Seguia un Rey de Tunez, servido, y honrado de mucha Comitiva, que iba tan rico, como pueda el que està en Africa, y lo representava tan bien, que alguno le saludò: Salamelè Muley Affench. Los que acompañavan al Rey, le acompañavan igualmente en el vestido rico, que era una barbaridad, como ellos de Berberia. Despues venian seis parejas, que se emparejarian con otras tantas de Bajàes, alumbrando con luces al Tabernaculo de San Jayme Patron del Oficio; y aquí con tanta propiedad Matamoros, que todos estrañavan, que no huyeran los que le acompañavan. Pues los quatro Turquillos con las horquillas de las andas en las manos se llevavan mil atenciones, haciendo bastante figura con la gracia de sus gestos. Muy larga es esta procesion, pero nada cansada si ahora no la hago yo. Venia la Armenia, representada en quatro personajes con hachas, y con quatro muchachos por Lacayos. Luego quatro Americanos, que eran un nuevo mundo de divertida estrañeza. A estos sucedian otros quatro de la nueva America, que causavan aun mas novedad: Cerravanlo todo quatro Golillas, ò Españoles à la antigua, cuya seriedad la podia quitar al de mayor vigore, y pera. Para templarla venian bien prendidas, y con mucha gala, ocho Ninfas con luces delante de Santa Catharina, sostenida de otras quatro, que se huvieran hecho mas reparables, fino por lo vistoso de la Imagen; esta iba tan de gala, que dava creces à toda la que havia pasado. Guardavan la espalda à toda la comitiva, y à la Santa los Oficiales de Gobierno.

Los

Cordoneros. Los Cordoneros siguieron el cordon de oro, que precedia; à mas de una Virgen del Rosario sobre unas Andas flamantes, à la qual alumbravan con sesenta ciriales, se señalaron con un Carro Triunfal tirado de quatro Leones, à cuya viveza no faltava mas, que el rugir. Llevava sobre un Trono, y baxo de un Pavellon à nuestros Reyes con dos Guardias de Corps. Dos Angelitos ivan encima echando versos, que uno entre el rebato dixo, que le arrebatavan; à la mezcla echavan bolsillos, y redes; en aquellos davan à entender quan de buena gana gastavan, pues davan en honor de su Rey hasta los bolsillos, y con las redes cazavan al buelo algunos vitores, y à rio rebuelto pescavan vivas à trompon.

Sombrereros. Los Sombrereros pusieron tambien à cubierto su esplendidez; pues despues de su Estandarte, tamboril, y dulzaina llevavan un acompañamiento, que à los de mejor sombrero hacia poner las manos en la cabeza. Despues de doce Maestros venian ocho Volantes todos con luces. Un membrudo Turco, obsequiado de quatro criados Moriscos, iba empuñando un Estandarte: seguianle otros ocho Turcos con hachas, dos con trage de Peregrinos, quatro de Moriscos, y quatro de Ungaros, sobre cuyos ombros iba el Señor Santiago, Patron del Gremio; los Mayorales de este llevavan sus ciriales detrás del Tabernaculo.

Guanteros. Los Guanteros dexaron de ser gente de invierno desde que tomaron con el mayor calor el desempeño del Oficio. Llevavan un Carro tan florido, que de lejos hizo dudar, si iba en èl la Diosa Flora; hasta que se viò el retrato de la Magestad. Tiravanle dos Leones guiados de un Angel. En medio del Carro iba otro Angelito, que desde allí echava versos à pelotones, y jugava à pelota con todos; pero desde allí tenia siempre el saque sin hacer jamás falta en echar pe-

pelotas al Pueblo; solo à lo ultimo estuvo al resto, pues aun le restava, que sacar. Y à se, que ninguno le bolvió la pelota, ni su liberalidad permitió, que le hicieran raya. Tambien los guantes se le caian de las manos, y se le ivan entre los dedos, no por anchos, sino por haverse hecho sin medida. Servian à mas con veinte y ocho luces otros tantos Maestros, como tambien quatro de Volantes al Apóstol, y Patron suyo San Bartholomè, sostenido por quatro Ungaros.

Los Tintoreros enarbolavan sus dos vistosas Vanderas. **Tintoreros.** pero con el colorido de que nadie tuviese que decir, dieron mucho, que decir à todos en su alabanza. Ninguno lo tendrá à mal, sino es que les tenga envidia, si digo, que su Carro Triunfal era de los que mas triunfavan. El era la hermosura misma por sus proporciones, y por los colores: la pintura se los diò tales, quales correspondian al gremio: dexo aparte el tocado de oro, que le estava como una plata. Lo que era sobre todo era lo de arriva, donde un joven montava en una pia blanca curiosamente manchada; y para representar al vivo al Señor DON CARLOS TERCERO, no eran menester los dos Alabarderos, que le hacian guarda. Se dixo, que no se viò representacion mas viva de nuestro Rey, y ciertamente, que este Gremio le podia dar los mejores colores, para que lo pareciesse. En el plano del Carro festejava al Monarca un coro de musica, à la que parece dava el compas la pia con su mano. Otros ivan tirando poesias, y sedas de tan varios, y hermosos colores, como los del arco Iris. Y de este necesitava el Gremio para sus saetas afectuosas de amor à su Rey. Se desplegavan en dos alas cien Maestros con ciriales, con que rendian honores à su Patron San Miguel, seguido del Clavario, y Mayorales con luces mayores.

Textedores de
velos.

Los Textedores de velos de seda se desvelaron tambien en mostrarse garvosos. A su Patrona la Virgen de la Misericordia galantes la servian nada menos, que con cincuenta luces, y con un Torneo, en que el aseó, y destreza à los mismos Torneantes les llevaban muchas varas.

Horneros.

Los Horneros se amasaron sus cosas de fuerte, que mostraron, que sus corazones eran hornos de amor al Rey: no contentos con Estandarte, y Vandra, un Guion riquísimo, y dos Tabernaculos, el uno de nuestra Señora de las Mercedes, y el otro del Salvador, avivando mas la llama de sus afectos, fabricaron un Carro con su Horno, donde todo lucia sin humo, ni aun de vanidad; sino es que esta les entrara por la mucha limosna, que hacian. No havia pobrete, à quien no dieran pan; y se reparò, que no llevaban ni un cuchillo para partirlo: un tunante dixo al verlo, ò! si así lo hicieran todos los Porteros! No sè que otro rezador les pidió un rollo con estas palabras: *El pan nuestro de cada dia dadnosle oy*, y ellos le davan para dias.

Cortantes.

Los Cortantes salieron con su Estandarte, y Vandra, en que la seda, y el oro hacian el mejor maridage de fineza. Inmediatamente venia un Toro, plateado en sus hastas, y pesuñas. No podia caminar de tan grueso, que, si Virgilio le huviera visto caer, le huviera echado con propiísima pesadez su *procumbit bumi-bos*; pero siempre en pie caminava en obsequio del Rey, y franqueava su espalda à un Angel con espada desembainada: nadie lo admire, porque era de tan buena condicion, y tan manso, como el toro de una estampa de San Marcos; juzgarian al verlo, que algun Cura le echò el: *mansuescat te Deus Pater, mansuescat te Deus Filius, mansuescat te Spiritus Sanctus*. Tras el toro llenavan las calles de magestad quatro Turcos con sable en mano, y otros tantos, que precedian al Carro,

en

en que lo menos vistoso era la plata, que le cubria. Levantavase en el un monte, en cuya cima estava la Diosa Vesta coronada de flores, y alhagada de mil especies de animales vivos: alli se veian terneras, corderos, cabras, y otros animales apacentados de dos Pastores por aquel monte amenísimo. Veianse tambien aves, conejos, cervarillos, y otros mil animalillos de caza vivos, y todo era una viva; y verdadera representacion de la Fabula de Vesta. Claramente se viò haverse engañado Ovidio en el libro 6. de los Fastos, quando dice:

Effigiem nullam Vesta, nec Ignis haber.

Porque que mas vera efigie, que la que aqui salì de Vesta la mayor, que fue muger del Cielo, y madre de Saturno, y distinta de otra mas joven nieta suya? La tierra no ya *inanis*, & *vacua*, sino vestida de sus criaturas tomò el nombre de Vesta, sincopa de *Vestira*, por mas que Ovidio la bautize con la fuerza con que està:

Stat vi terra sua: vi stando Vesta vocatur.

Aludian pues à su ocupacion los Cortantes, puesto que à todos los vivientes cria, y alimenta esta Diosa. Si huviera visto el Carro el Dios Silvano; huviera aun explicado mas à la larga la creacion de los vivientes, quando se la cantava à Chromis, Mnafilo, y Egle:

Incipiant Sylvae cum primum crescere, cumque.

Rara per ignotos errent animalia montes.

Se veia tambien à un lado del monte un Leon coronado sobre un mundo puesto sobre trofeos militares. Tres Angeles como unas perlas, y todos llenos de estas, y de joyas echavan al aire en poesias glorias de nuestro Monar-

G 2

narca : no cayò en tierra ni una , pues los conceptos de ellas volaban muy alto. Tiravan el Carro dos briosos Toros , y lucidos de pies à cabeza , pues hasta en las hastas , y peluñas llevavan mucha plata. Ultimamente bailava primorosamente una danza de Indios delante de un Jesus Niño , puesto en un Tabernaculo , que todo olia à grandeza , y de San Vicente Ferrer , que iba en hermosas andas , asistiendo con cincuenta y dos luces los Maestros del Gremio.

Molineros.

Los Molineros , à los que , si no fuera harina de otro costal , les moleria mi pluma mas alabanzas , que un molino harina , hasta quedar yo molido , y moler à todos , quisieron dar èxemplo , à quantos les seguian , con un Carro Triunfal , en que iba en triunfo su afectuosa lealtad. En èl colocaron un Molino , que aunque no era de viento , molia con buen aire bastante harina para dexar al gentio en blanco , y no permitir peluca , que en tal dia no llevasse media arroba de polvos. Añadiase el chiste de las graciosas poesias , que regalava un Angelito à manos llenas desde lo alto del Carro. En este se hacia de respetar un Leon coronado con espada en mano , figura , que es facil de entender à que Magestad representava , mayormente estando colocado sobre un globo terraqueo , con dos columnas à los lados sobreescritas con el *non plus ultra*. Sacaron tambien sus dos hermosisimos Estandartes , y la Virgen *Morenita* servida de quarenta antorchas.

Albañiles.

Los Albañiles sacaron su Tortuga , que tras los sombreros , y monteras andava como una Aguila. Salieron tambien con sus dos Estandartes , y con una Imagen de Christo en su Resurreccion , que hacia abrir los ojos à todos , para contemplar toda la Gloria de su rostro , que lucia aun mas , que las treinta y seis hachas , y muchos ciriales , que la alumbravan.

Los

Los Pescadores , à mas de sus barcos (de que hablamos ya) en que ivan à trechos armando sus choques , y desahogando el fuego , que no les cabia en el pecho , por las bocas de sus morteros , sacaron à su Patron San Pedro , precedido de sesenta hachas , y las de sus corazones , que eran otras tantas.

Los Alpargateros , y Esparteros , colocaron à nuestro Rey en el remate de su carro baxo un hermoso pavillon : à mas del que regia la carroza , à los pies del Monarca iba un Angelito , que echava poesias , y alpargates ; los pies de aquellas , aseguro , que no ivan descalzos de conceptos ; y la hermosura de estos pudo dar vocacion à muchas de meterse descalzas. Lo demás del Carro era como de una brillante carroza , tirada de quatro Leones , que eran el coco de los niños. Despues del Carro ivan los Oficiales , alumbrando con quarenta y seis hachas à sus Patronos San Cosme , y San Damian , cuyos rostros curavan de melancolia à todos. Seguianse los Maestros con sesenta y ocho luces delante de San Onofre su Patron , llevado de doce Ungarros , y seguido de doce Prohombres del Gremio con ciriales. Pero ola ! no piensen , que los Enanos se nos havian pasado por alto , que no por su estatura se pierden de vista : antes bien eran de lo que mas bulto hacia en la Procecion. Ellos formavan una danza de estatura mayor , pues ninguna otra de las de la Procecion le llegava , ni podia dar alcance en lo divertido. De ella se hablarà mas años , que los de la danza de Londres. La capitaneava el Enano celebre llamado *de Santa Ana* sobre una carroçilla , que tiravan quatro Leones cachorros , ò tambien Enanos , con dos criados , ò volantes sietemefinos. Iva como un Capitan General este Archi-Pigmeo , ò Proto-Enano estrañamente vestido , y con una vandera , que enarbolava su mano pin-

pintadas en ella las Armas del Rey nuestro Señor. Este Gobernador de los Chiquitos era de ver los vitores, que se llevaba: unos le gritaban Señor Christoval, Señor Athlas mayor; le llamaban otros el miguelete, el Goliat, el Gigante: uno le saludava en Latin: *Nane nanorum*: otro en Español: *Señor si-es-no-es*: y un Frances en su lengua: *Monsieur Poin-de-vù*; y, si Marcial se huviera hallado aqui, le huviera echado à èl, y à su carrociilla su

Non aliter monstratur atblas cum compare ginno.

Asi iba Comandante de la Antenania el gran Domingo (que este es su nombre) mas festivo, y observado de todos, que un Domingo de Pasqua. Iva presidiendo à toda la Postnania, que le seguia, representada en quatro Enanos, que, montados en sus Jacas, en sus trages representavan las quatro partes del Mundo: vean si serian Enanos de teta los que con todo el Mundo cargavan. Toda esta comitiva iba delante de San Onofre, y fino fuera por su trage de severidad huviera en su rostro amagado la risa.

Toneleros, y
Cuberos. Los Toneleros, y Cuberos llevavan una rica Vandera, y bastantes luces, segun las tanteò uno à ojo de cubero.

Zurradores. Los Zurradores ivan con su Vandera, y con San Juan Bautista en un Tabernaculo, que podia serlo del Sol; segun lucia.

Sogueros. Los Sogueros, à mas de su Estandarte, y Vandera callaron cuerda à su bizzarria con un Carro Triunfal digno de subir al Capitolio, y con multitud de antorchas, y ciriales en honor de los tres Tabernaculos, que llevavan de San Juan Bautista, nuestra Señora de los Desamparados, y la Sangre de Jesu-Christo.

Cinteros, y
Corregeros. Los Cinteros, y Corregeros no quisieron besar la correa à nadie en el lucimiento de cien hachas, con que despues de

de su costoso Estandarte, alumbravan al Señor San Sebastian.

Los Texedores de Lino despues de Estandarte, Vandera, y Guion, que entre si competian en lo rico, llevavan su Carro Triunfal, ocupado en su asiento de dos juvenes en trage de Reyes, que representavan à los de España, con un Indio à los pies con varios trofeos de guerra en las manos. Mas abaxo havia un telar, y una Matrona regiendo lienzo, que representava à Santa Ana, y una Niña haciendo canillas. Esta era tan agraciada, como era menester, para ser figura de Maria en su niñez. Las dos regalavan liberales al Pueblo con pedazos de lienzo, y un Angelito con tegidos de las glorias de nuestros Reyes en poesias bien hiladas. Seguian el Carro cincuenta de militar con luces, y las Imagenes de Santa Ana, y San Antonio Abad, tutelares del Oficio, cuyos Oficiales de gobierno seguian con ciriales.

Los Texedores de Lana, despues de su Estandarte, y Vandera, ivan con diez y ocho antorchas precediendo à la Concepcion Inmaculada, como à su Titular, adornada de flores tan al vivo, y hermosas, que las juzgarian nacidas de aquella tierna Virgen.

Los Herreros, Herradores, y Albeytares, à mas de un hermoso Estandarte, y una Santa Lucia de muy buena vista en ombros de Volantes, que iba honrada de doce hachas, y doce ciriales, sacaron una Herreria andante, donde muy de asiento trabajavan algunos del Oficio. Ella estava en el foro de un Carro en que el arrayan, y aun las flores, se mostravan imarcesibles al calor, y humo de la fragua. En el capitel se elevava una Estatua de San Eloy Obispo; pero las bendiciones al Rey las echava un niño vestido de Angel en poesias, que eran una bendicion.

Los

Cerrageros,
Escopeteros,
Lintneros, y
Anzueleros.

Los Cerrageros, Escopeteros, Lintneros, y Anzueleros se cerraron en llave, en que havian de sonar mas, que cien escopetas, y cazar mas vivas al buelo, que aquellas pajaros: que havian de dar luz à otros en festejar al Rey, y que havian de pescar mil vitores de la gente. Llevaban tras su Vandera, y grande acompañamiento de luces à San Eloy sobre un Carro Triunfal. En este ardía una fragua, y quatro hombres trabajaban solo para dar. Un Angelito iba echando versos, y candiles, anzuelos, rallo, &c. Sucedian quarenta antorchas, y una primorosa Imagen de Santa Lucia, tras la qual se ivan los ojos de la devocion. Llevabanla ocho de Volantes.

Armeros. Los Armeros se armaron con su Estandarte, y un piquere: de veinte luces al mando del gran Soldado San Martin.

Carpinteros. Los Carpinteros salieron, à mas de sus dos Estandartes de damasco, y oro; con treinta Oficiales con hachas, y diez y seis vestidos à la Española, à la Asiatica, &c. Estos llevaban sus ciriales, que guardavan en las paradas diez y seis muchachos agraciados, y à trechos formavan contradanzas de mucho gusto: sacaron tambien à vistas un Jesus como un oro, vestido de tisù del mismo metal, llevado de ocho Volantes. Seguiafe un Elefante, sobre cuya espalda estrivava un Trono para los dos, que representavan à nuestros Señores los Reyes con la centinela de quatro Guardias de Corps. Seguianse setenta y ocho ciriales con un Guion riquísimo, y un Tabernaculo primoroso en que iba el Señor San Joseph.

Zapateros. Los Oficiales Zapateros sacaron su Estandarte, y los Maestros su Vandera con mil bordados. Servian tambien à sus Patronos San Francisco de Assis, y San Crespin, y Crespiniano con la luz de cien hachas. Estiraron aun mas el

cor-

cordovan de los boñillos, y, como gente, que halla zapatillo de su pie en las demostraciones obsequiosas à sus Monarcas, añadieron un torneo, por cuyas varas se midiese su gallardia; y un Carro Triunfal, gobernado de un Angel, y tirado de dos fogosos hijos del Betis, de dos Bucfalos, dos Alaftores. Iva en el una viva representacion del Monarca. Tres Angeles, con apariencias de Niños, repartian por el aire zapatos, y versos: aquellos no dudo eran hechos à toda moda; de estos se, que eran de un ingenio, que calza muchos puntos.

Los Tundidores iluminavan con catorce hachas de Tundidores. pues de su esquisita Vandera à sus titulares el glorioso San Christoval, y la Purísima Concepcion. Fuera de esto, llevavan una danza de ocho, vestidos à lo Maltès, servidos de dos à lo Turco en su baile tan singular, como admirado: llevaba cada uno un palo cilindrico de dos varas de largo, el qual se dividia en dos partes por medio de un clavo, que le servia de alma: así hacian de ellos una aspa, ò tigera, y con diestras mudanzas formavan zelosias, chozas, enrejados, è imitavan el acto de tundir de un modo el mas vivo; y que tenia las atenciones tan pendientes, como los que llevavan ellos en las orejas. Nadie piense, que este baile acabò como el de Mogente, no se mañdavan à palos, aunque paloteavan, como qualquier muchacho de Escuela.

Los Sastres tomaron tan bien sus medidas, que les satisfes. liò su desempeño bien cumplido. Como Gremio de tanto punto, lo lució como el que mas, y ninguno les podrá tigerear; pues los Maestros despues de su Estandarte seguian con doscientas hachas delante de San Vicente Martir; y los Oficiales despues de su Vandera, y un baile de Niñas, que no lo eran en la destreza del baile, y solo lo

H

pa-

parecian en la ligereza, con que travesseavan, hacian camino de luz con setenta hachas à dos ricos Tabernaculos.

Curtidores. Los Curtidores, Gremio de los mas curtidos en fobrefalir en las funciones publicas, se dexaron, è hicieron ver con su Estandarte, y Vandra, y con sus dos Galeotas una de Moros, y otra de Christianos, que se cañoneavan toda la buelta, representando assi vivamente, y dando à leer en unos versos la inmortal gloria, que este Gremio alcanzò, quando su Galera rescató al mismo Redemptor Sacramentado, que hicieron cautivo los Moros, como diximos ya mas arriba. Como ayudò en à su èmpressa un Leon, à rescatar al de J. d.à, ahora le sacaron asociado de dos Satiros delante de una curiosa Custodia del Sacramento sobre ombros de Volantes: à esta precedian tambien treinta hachas, y muchísimos ciriales, entre los quales se hacian reparar ocho Angelitos, que ivan bailando, y podian irlo de contentos al verse tan hermosos.

Pelayres. Los Pelayres, aunque los ultimos, no se quedaron atrás en el desempeño. Despues de su Estandarte, y Vandra ordenaron un Torneo, compuesto de trece personages, que me estoy en mis trece, que cada uno valia por una docena: à todos les estava muy airoso el rico vestido; pero aun era mas el aire, y el espiritu con que trabajavan en el Torneo. Despues brillava un centenar de hachas delante de la Santísima Trinidad, y del Arcangel San Miguel Patron del Oficio.

Enanos, y Gigantes. POR remate, y corona de todas las cosas altas, que se hicieron, venian ahora los Enanos, como alabando lo pasado de cosa mayor. No ivan descontentos de ir à pie, y no en jacas, porque sus Baji-Potencias anhelavan à honrar à su Monarca à pie, ò à cavallo; tanto, que algunos ya estavan despedados de mucho bailar. Despues de estos baxos venian

nian los altos: esto es, los Gigantes, los Terrigenas, los Briareos *immania monstra*: esta solfa de altos, y baxos formava una harmonia à los ojos, que era una monstruosidad.

TRAS los Gigantes venian los Niños Huerfanos del Apóstol Valenciano San Vicente Ferrer: ni havia niña en los ojos, que no se fuesse tras los Niños: es Comunidad alegre, y nada llorona; pero vistos juntos haràn llorar al Valenciano menos devoto. A mas del Guion, llevavan un Niño Perdido, de cuya hermosura ganavan mucha mas joyas, que adornavan aquel joyel.

DETRAS de la Cruz de la Parroquia de San Pedro, venian las Comunidades Religiosas por su antigüedad de fundacion: à saber es: los Trinitarios Descalzos, los Agustinos Monicos, los Capuchinos, los Minimicos, Trinitarios Calzados, Mercenarios, Carmelitas, Agustinos Calzados; Carmelitas, y Franciscos Descalzos; los Observantes, y Recoletos, y los Dominicicos. Todos estos cuerpos Religiosos, que ivan animados de la modestia, llevavan cada uno un Tabernaculo, que acompañavan con variedad de antorchas. Los Reverendos Padres Agustinos sacaron à vistas sus tres nuevos Beatos como à ostentar la nueva gala de las glorias, que tenian en esta trinidad, no queriendo ya contar Santos à pares, sino de tres en tres.

IMEDIATOS à las Religiones venian los Cleros: El de la Parroquia de San Miguel, el de San Valero, el de Santa Cruz, el de San Bartholomè, el de San Lorenzo, el de San Salvador, el de San Pedro Martir, el de San Estevan, el del Apóstol Santo Thomàs, el de San Juan del Mercado, el de Santa Catharina Martir, el de San Andres, el de San Martin, y el de San Juan del Hospital. Todas estas Parroquias salieron tambien con sus Cruces, en que se hacian todos cruces de la devocion de los Sacristanes, que à sus preciosos

metales, havian añadido tantos relieves de ornatos, que todos clavaban en ellas los ojos. El que mas remachò el clavo, y tomò à pechos, ya que no à ombros la Cruz, fue el Sacristan de San Salvador, que la mirò como titular de Casa. El parece, que celebrò este dia su Exaltacion, y el quedò exalrado entre todos. Todos se abrazarian con la Cruz, si fueran todas como la suya: pues la armò de toda especie de curiosidades, y para mas blason la timbrò con las Armas Reales en medio baxo un pavellon de gassa de oro, y dos Angeles por tenantes de ellas, y de un VIVA CARLOS, à que añadan muchos: y el *Sacristan*: en el pedestal formò un jardin, y la playa del Mediterraneo con muchos Navios, que se movian àzia las Ciudades de Cartagena, Alicante, Valencia, y Barcelona vivamente representadas. Veíase un retrato del Monarca, que estava diciendo, que todo aludia à su viage à estas Costas. Por remate de toda esta ingeniosa fabrica se veian las Armas de Valencia.

Los Tabernaculos de cada Clero davan tambien gana de ser Santos, el que menos por su donosura; pues, tocante à la riqueza, las Estatuas de plata de cuerpo entero formavan un cuerpo bastante numeroso.

Cathedral. A todas las Parroquiales seguia la Metropolitana con su preciosa Cruz, y tres Custodias de plata de los Patronos San Vicente Ferrer, San Luis Bertran, y Santo Thomàs de Villanueva. Despues de la Clerecia orlavan la Procefsion como dos galones brillantes, ò lustrosas franjas el lustre de los Doctores de esta Cathedral. Llenavan despues todas las medidas del esplendor los Señores Pavordres, Canonigos, y Dignidades, incorporando en si à la Nobleza para dar mas alma al lucimiento. Lucialo todo aun mas, que las luces, que precedian, la Imagen original de nuestra Señora de los Desamparados, seguida del Ilustrisimo Señor Don An-

Andres Mayoral, que iba de Pontifical tan de gala, como un dia tan solemne pedia; y ciertamente, que sola su piedad, y el respeto al Monarca pudo hacer llevadero à sus cansados ombros el peso de riqueza, que con los ornamentos cargò: èl nada tenia de cruz, sino lo pesado; pero era menester el Cirineo de un grande amor al Rey, para no abrumarse con la rica carga. Difundia despues resplandores de alta esfera el cuerpo de la mayor magnitud en todas las medidas de lucimiento, y authoridad el muy Ilustre Ayuntamiento, al qual seguia la Cofradia de la Virgen de los Desamparados, y un destacamento de Cavalleria del Regimiento de Alcantara.

Con este tren, y ostentacion magestuosa diò la buelta la Procefsion, por la que arriva describimos. Lo bien ordenado la puso en el orden de las Procefsiones, sino divinas, ciertamente celestes, y qual los Angeles la havrán tal vez hecho en el Cielo en accion de gracias al ver en el Trono de las Españas coronada la Religion, la Justicia, la Fortaleza, y las otras virtudes, que tan raras veces juntas constituyen coronados Heroes. Ivanla recibiendo con la mas buena cara, que es decible, todos los Altares, y para mostrarfela mas hermola, y que se viesen bien los colores, que nada tenian de afeyte, procuravan ponerse à una buena luz con innumerables. Con estas le davan à la Procefsion muchos placemes luminosos, y se esforzava cada Altar por hacerla parar con la suspension de aparatos de suma gallardia. Cada uno la convidava con su riqueza, y aseo; mas no admitiò, aunque aprendiò mucho el convite, por no dexar à ninguno descontento.

No obstante, al llegar al primer Altar de los Boticarios se diò un verde de entretenimiento agradable, como para entrar en esperanzas de ver mas adelante moles de riqueza, y primor, de las que se levantan pocas veces. En el Altar de los Plateros foflegò la contienda, que havia entre la va-

len-

dentia de la idea , y el valor de la materia. En el de los Torcedores no torció el rostro , sino al aplicar el oído à los puntos de solfa , y acentos musicos , los que pidieron para el oído parte de la atencion , que por entero pretendian los ojos , alegando , que , quanto ellos veían , estava tambien puesto en solfa. Pues , y en el de los Cereros ? Hallò un Regimiento de Infanteria de luz , formado en piña con una vanguardia , y retaguardia de tropa luminosa , montada en candeleros , ni faltavan filas de Alabarderos flamantes , que aunque respiravan llamas por lucirse , rindieron las armas de esplendores à la Procecion. Los Altares de los Señores Escoto , y Mocholi , hicieronle reparar , especialmente à la Reyna , y Madre de los Desamparados , que los Escotos jamàs la desamparan , quando se trata de Privilegios reales ; y de puntos de honor ; y que el Señor Mocholi havia querido renovar en el original la honra , que havia hecho à su copia en el Altar , que le tenia levantado en la Iglesia de San Martin. Del Altar del Arte de la seda se entrò tan admirada en San Agustín , que aun le durà la admiracion à no haverle hecho abrir los ojos el golpe de luz del templo de aquel Sol Africano. Quando no viniera con la misma intencion , se veria obligada à darle à la Virgen de Gracia muchas. No pasó por alli sin ton , ni son , porque juzgò portarse con desayre , sino llenava todo el ayre de agradecimientos musicos , y así puntosa , como la que mas , mostrò su reconocimiento con puntos de buena solfa. En el de los Cirujanos viò , que no tenia cura la juiciosa mania de este Colegio en querer siempre , aunque sea à punta de lanza , y no solo de lanzeta , hacerse lugar entre los mas bizarros. Pues , y al de los Corredores de Lonja ? Desde luego le dixo toda la Procecion , que no tenia de que correrse de ser el ultimo , porque verdaderamente havia llevado las cosas al cabo , y era un cabo de Finis-Terre ? No sino de Finis-Celi:

y

y podría llamarse el *Finis coronat opus* , supuesto que lo pasado era una grande obra , de que èl era la corona.

ENTRÒ la Virgen en su Capilla à las diez de la noche , precedida de aquella *via lactea* de luces aquella Estrella de la mañana , que siempre madruga para benignos influjos en los Valencianos. La Portentosa Imagen , decia , de Maria de los Desamparados , que solo en funciones tan solemnes dexa el Cielo , en que la tiene colocada la piedad de estos Ciudadanos. Cantò aqui un motete , y algunos versiculos la musica , que tocando à rebarato de sentidos , mostrò , que su dulzura no puede empalagar : ella embelesò tanto , que los que la oyeron , no se acuerdan de la letra ; y cierto , que los acentos poeticos fueron todos agudos , como los puntos de la solfa dulces , como unas puntas de diamante de las Madalenas. Yà dicha la Oracion por el Ilustrisimo Prelado , fue restituida la Virgen à su Camarin , bastante digna habitacion de la que lo fue de un Dios , para colocarla otra vez en su nicho , guardajoya , ò concha de tan fina perla. Luego prosiguiò la Procecion acompañando à los Patronos à la Sacristia de la Iglesia Metropolitana , donde haviendose congratulado mutuamente su Ilustrisima , y ambos Cabildos , restituyòse la muy Ilustre Ciudad con la pompa , con que havia salido , à sus Casas Capitulares. Mas ahora venia servida de muchas danzas , que sin rajar à nadie se havian hecho rajas de bailar , y dar bueltas toda la buelta delante de los Tabernaculos de las Religiones. El movimiento de sus pies haria dexar el asiento al hombre de mas juicio , ò por lo menos , que al mas pesado le diese saltos el corazon.

MANTENIASE el Real Estandarte con la resperosa guarda , y decorosa luminacion en el balcon à vista del Pueblo , que no se cansava de alistar en èl sus afectos de lealtad : pero à las once de la noche fue ya preciso , que la Ilustre Ciudad le retirasse à la Ante-Capilla , para dar fin à los regocijos publicos ;

en

en que se havia apacentado el Pueblo à discrecion. Don Manuel Fernandez de Marmanillo le pasó à dicho lugar acompañado de todo el Ayuntamiento, quedando ya libre del Pleyto-homenage por medio del Ilustre Señor Intendente-Corregidor. Allí se defarmò con las ceremonias con que fue armado el dia veinte y ocho, y se cerrò baxo las tres llaves del Señor Intendente, y de dos Regidores mas antiguos. Con esta misma ceremonia quedò cerrada la funcion de los tres dias, como con la mas preciosa llave dorada, y ahora la cerrará mi estilo de hierro, que es, el que solo ha podido hacer pesados, y largos unos dias, que à todos parecieron breves, alegres, y dichosos.

AL QUE HUVIERE LEIDO.

POBRE Letor! que siempre antes de entrar à leer la Obra, te me han de cansar con advertencias, y protestas en el Prologo! Pues yo no gusto de proemios, que comunmente son superfluos; y persuadido, à que necesitavas de toda la paciencia para el cuerpo de la obrilla, no quise exercitartela con prefacios, que aun bien cantados, son cansados à todo el coro de los sabios de moda. Especialmente porque quando los Prologos se llamen, y aun sean morriones, que defiendan de los golpes à la cabeza, no hablan con una obra, que los puede recibir de cabeza à pies. Fuera de que al fin es, quando se canta la gloria, ò el miserere, pues al pobre Escritor le clugen à latigo seco, que no le dexan parte sana. Entonces es quando el Letor se hace carda-lana, y zurra-cordovan del Autor, que me le dexan, voto à tantos, como un higo maduro. Entonces pues es el tiempo de ver, si se puede engañar al Letor; que fue: entonces fresquito fresquito echarle quatro escusas de buena crianza, que si es de buenas tragaderas, èl se lo

lo calará à la buena de Dios, y si es algo mas prieto de garganta, como yo, y de los que no dicen à todo, que si, persuadirse, que menos lo huviera creido al principio, porque el no creer à los Prologos se ha hecho ya prologo, y moneda corriente. Yo me contento con estas botas, con que calzo mi Obra, por si me puedo guardar de alguna cuchillada, que me dexé cojo para años. De todas no me librarè, porque hay unos espadachines literarios, que à diestro, y siniestro, y sin conocer quien, ni en que circunstancias escribiò, desembainan su media espada, y esgrimen hasta hacer ruido en las esquinas. A estos carranzas les digo desde ahora, que embainen, y me oigan, pues digo verdad, aunque no me hayan de creer.

Lo primero les advierto, que quanto les provoqué à colera contra este pobrete, le movió ya antes à èl la bilis. Pues que piensan, que ignoro aqui bajo de mi capote, ò como me lo llame, las leyes de la narracion? Ea que les quiero quitar la gloria de pensarse fer solos sus mercedes critiqui-parlas, cultos, y sabios à la Francesa. Ya se la estrecha medida, con que los Sastres de la Republica literaria roman las medidas à las Relaciones: bien se los puntos, que quieren los hincha-carrillos de este siglo, que calze una Relacion en prosa. Ellos piden un vestido ajustado en los conceptos, y tan medido en las expresiones, que califiquen de muy ancho à aquel (esto es, de mentira) si dexa un poco de lugar para que passe el aire de la voz; y las palabras à poco mas de vigor, y aliento, que se les dà, para recobrarlas del desfmayo de un lenguaje ordinario, luego les parecen coturnos, ò chinelas de alto tacón, y mucho ruido. Entre estos, y unos, que se les oponen hay un medio, que yo me se; y no le he tomado, tambien por lo que me se yo mismo. Cierta elevacion es nacida con la fraise Española, como esta con el genio; y no es parti-

da tan despreciable , que no nos la hayan embidiado algunos sabios Franceses , que han trabajado hasta sudar por dar alma con la frase Española al cadaver , ó cuerpo desmayado de su lengua.

No negaré , que à las veces he pasado tan bien de aquella raya , pero vaya por las que tambien no llego à ella : à mas , que para passar de una raya aun sin querer, basta un empellon , si viene de buena mano ; y à mi me han dado à fe mas de uno con bastante fuerza. La verdad la guardo exactamente , y si alguno notasse , que algo se ha omitido , ó ponderado , atribuyalo à los materiales , que se me presentaron. A esto se sigue lo segundo , que si no quedas satisfecho con lo dicho , porque aun en el desatinar hay un tino , que lo hace todo llevadero , y el desatinar sin habilidad es un disparo de marca , te ruego , que disimules , como puedas , y nada mal acondicionado en creer , lo atribuyas à la prisa , con que se ha trabajado el papel , lo que se me hace otro tanto mas sensible , quando veo , que otros no se han dado tanta. Por escribir à paladar ageno no he introducido versos para los apasionados , ni aun de los que imprimieron los Gremios , en los que podrias refrescarte del bochorno de esta prosa. Por esto algunos se encontraran con una Relacion pelada (ojalà fea , para que tengan menos de agarrarse) pelada , digo , de aquellos adornos de que tal vez gustarian ; pero no es facil darle à cada uno por su comer , y yo mismo hallo mucho sin favor. Aqui à lo ultimo no vendrian mal algunas de las muchas poesias , que se imprimieron , ó se pusieron por los altares. Todas juntas formarian una obra en verso tan desgraciada , como esta Relacion en prosa ; escogerlas no es facil : ahì van estas à honor de nuestro Monarca , que me trae ya escogidas un curioso , que las apuntò en la misma carrera:

AL

AL FELIZ VIAGE DEL REY. AL VALOR, Y PIEDAD DEL REY.

DECIMAS.

Neptuno , si à tu tridente,
tienen respeto las olas,
que haces , que no le enarbolas,
porque calmen de repente?
Ve de la Armada à la frente,
que buen premio te daràn,
pues tus aguas perderàn
su natural amargura,
y à dos mundos la dulzura
del genio del Rey diràn.

AL NOMBRE DEL REY.

Orillas del Turia hermoso,
donde es jardin , quanto vi,
escrito en flores lei,
CARLOS , tu nombre glorioso:
luego saliò el Turia ansioso
de tener el grande honor
de regarle flor à flor
desde que regò tal nombre,
mandò , que su agua se nombre
agua del Rey , ò de olor.

Ya tres nuestros CARLOS son,
el uno por valeroso,
el otro por piadoso
son del Orbe admiracion:
De este TERCERO el blason
junta valor , y piedad;
victores à este doblad,
ya que en si solo juntò
quanta gloria en dos passò,
para darle eternidad.

A LA REYNA , Y PRINCIPES.

El nuevo Sol de Borbon
trae una Saxona Aurora,
que à la del dia desdora
con su luz , y duracion.
Muchos los luceros son,
que os anuncian , ó Españoles!
de esta alva los arreboles,
y ella de su luz les baña,
para irle criando à España
de tales Luceros Soles.

OCTAVAS

AL REY NUESTRO SEÑOR.

Si el Pirene Francès fuera una base,
y otra base el Atlante Mauritano,
sobre que un monumento se elevasse
à honor de CARLOS el Monarca Hispano,
temo ; que tal memoria no bastasse
à las hazañas de este soberano:
los dignos monumentos de su gloria
lo seràn los volumenes de Historia.

A LA NAVE FENIX , EN QUE VIENE EL REY.

Si à CARLOS esta Nave en si contiene,
à CARLOS , que en dos mundos no cabia,
la Argos con ella nada que ver tiene,
que al fin la Argos vellon solo traia:
la Flota , España , en esta Nave viene,
no en Navas , en que el oro te venia,
solo este buque , ò ! bucle , y no se mueva!
todas tus Indias en tu CARLOS lleva.

LOS

LOS JARDINES DE VALENCIA PROCLAMAN A CARLOS III.
ROMANCE.

Esta Ciudad de las flores,
dá la corona à un clavel,
al qual todos sus Jardines,
están proclamando Rey.
Sus alfombras de esmeralda,
alinea todo vergel,
porque bendiga la mano
lo que pisé el real pie.
A este clavel toda flor
hace reverencia à ley
de vassalla, que respira
en su fragancia su fe.
Haceno, porque un Reynado
tan floreciente preven,
qual antes no ha florecido,
ni florecerá despues.
Pero han de saber las flores,
qué seràn lo menos de él,
que à este Reynado los frutos
le haràn aun mas florecer.
Con todo ellas à porfia
dan al Rey. el parabien,

y aun le escriven en sus hojas
mejor, que yo en el papel.
Mientras las otras se forman
en corona de su sien,
dice el Aleli aleluia,
y la Anemona el amen.
Para triunfos, que quantos,
aunque flores piensan ver,
muchas quisieran ser palmas,
y no pocas ser laurel.
A lo menos, por echarle
Vitores de cien en cien,
en sus hojas se hacen lenguas,
y su voz el ambar es.
Al desfabrocharse en vivas
se quisieran deshacer,
solo à un Jacinto se oyó
no sé que ay, que se le fue.
No le han reñido las otras,
porque satisfizo bien,
diciendo, este ay es de miedo
de si eterno no es tal Rey.

Valencia, y Noviembre 14. de 1759.

Remítese à la Censura del P. M. Felipe Musoles de la Compañia de Jesus.

Caro.

CENSURA DEL PADRE MAESTRO FELIPE MUSOLES DE LA
Compañia de Jesus, Ex-Provincial de la Provincia de Aragon, y
Examinador Synodal de este Arzobispado de Valencia.

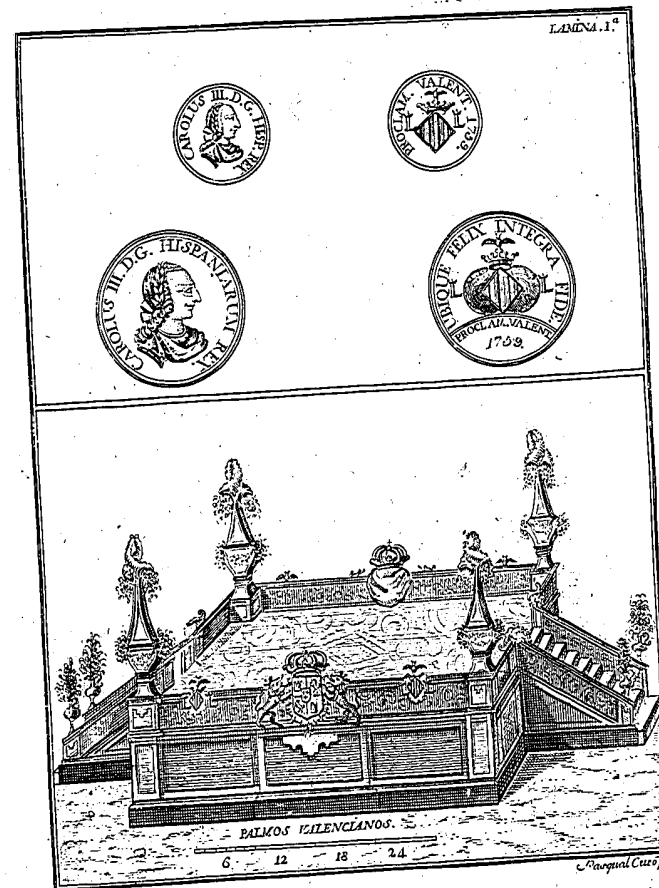
HE visto, y leído por comision de V. S. la Relacion de las Fiestas,
que esta muy llustre Ciudad hizo en la Proclamacion de nuestro
amado Rey el Señor DON CARLOS TERCERO (que Dios guarde) y juzgo,
que nada contiene, que se oponga à las buenas costumbres, ni à las Re-
galias de su Mag. y así, que es obra digna, de que V. S. de su licencia,
para que se de à la Imprinta. Así lo siento, *salvo semper*, &c. En este
Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesus de Valencia à 15. de No-
viembre de 1759.

Felipe Musoles,
de la Compañia de Jesus.

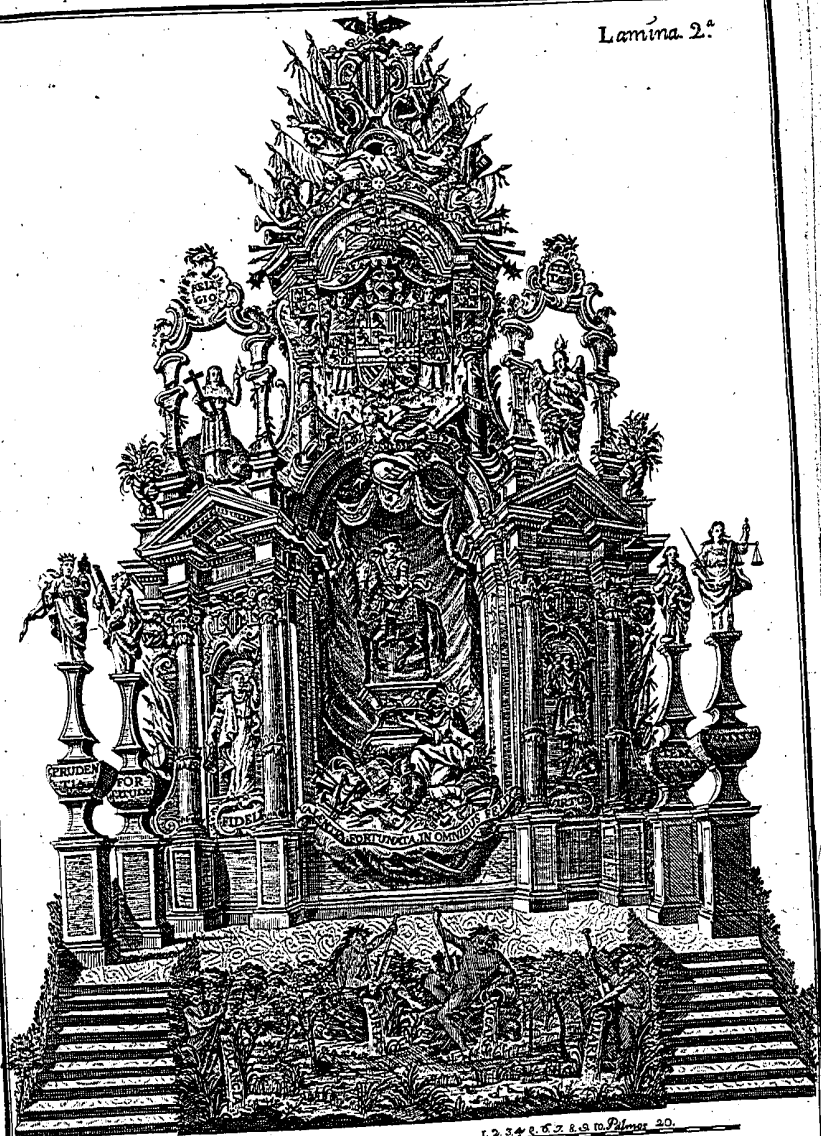
Valencia, y Noviembre 16. de 1759.

Concedese la licencia que se solicita para imprimir esta Relacion,
sin formarse libro de ella, ni cosa que tal la pueda constituir.

Caro.



Lamina 2.^a



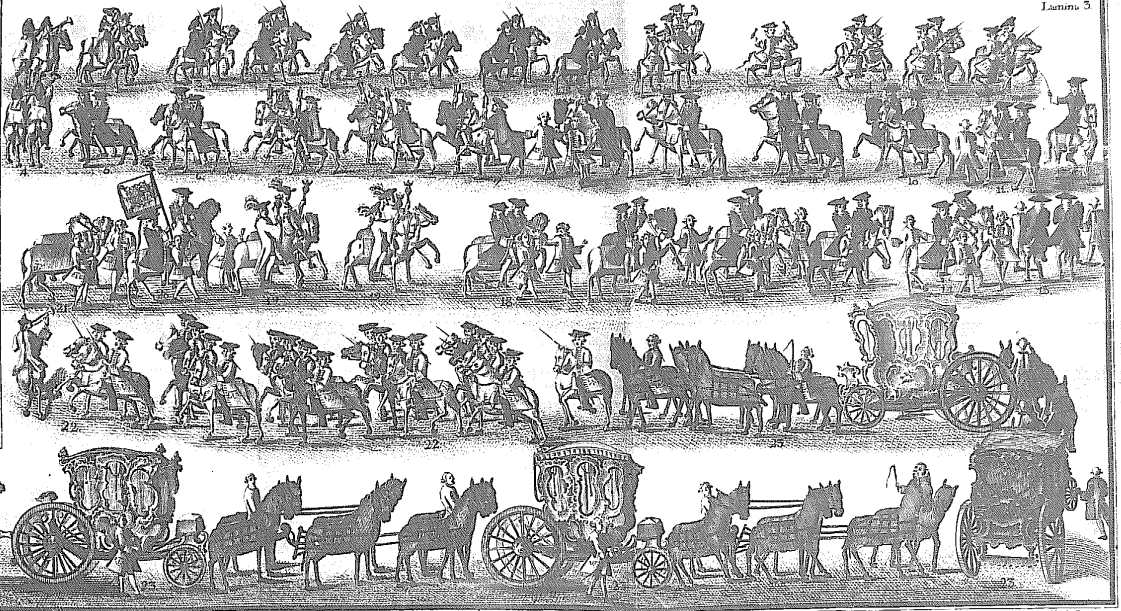
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

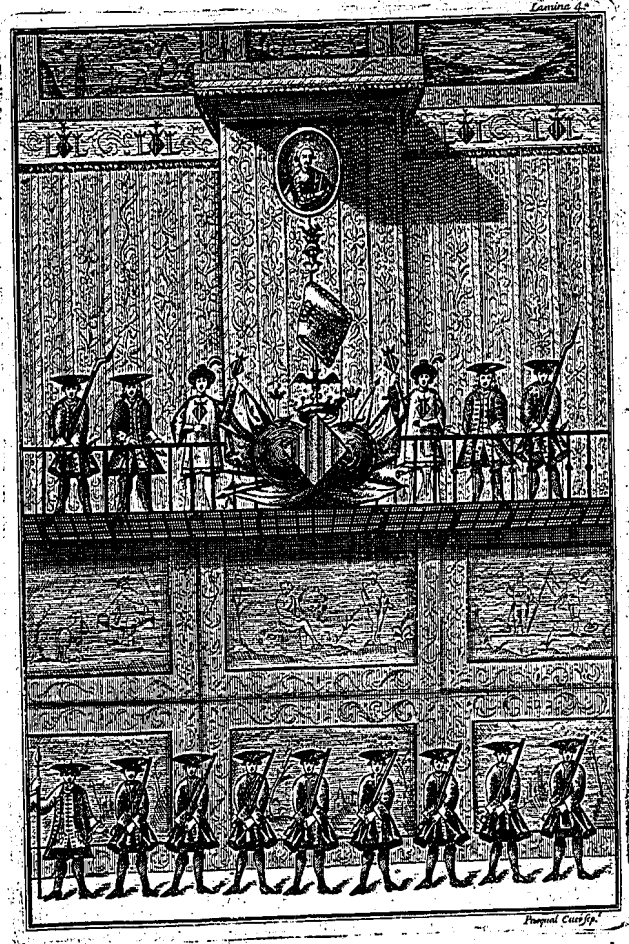
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

Carolus Francica, Aene Piraei, et Sulp. Val. a. 1760.

Orden con que firmó la Ciudad de Valencia su marcha, y Cavalgata, para el solemne acto de la Real Proclamacion del Rey nro Señor DON CARLOS TERCERO (que Dios guarde, el día 29 de Setiembre de este año 1763)

- | | |
|---|---------------------------|
| 1. Señores Balcón | 4. Dos Esclavos. |
| 2. Dos Caballeros | 7. Dos Alcaides. |
| 3. Dos Alcaides | 8. Dos Capos de Escuadra |
| 4. Dos Alcaides | 9. Dos Capos de Escuadra |
| 5. Dos Alcaides | 10. Dos Capos de Escuadra |
| 6. Dos Alcaides | 11. Dos Capos de Escuadra |
| 7. Dos Alcaides | 12. Dos Capos de Escuadra |
| 8. Dos Alcaides | 13. Dos Capos de Escuadra |
| 9. Dos Alcaides | 14. Dos Capos de Escuadra |
| 10. Dos Alcaides | 15. Dos Capos de Escuadra |
| 11. D. Juan Bata. Risco, y D. Fran. Escobedo. | |
| 12. D. Manuel Antonio Oller, dirigien de la marcha. | |
| 13. D. Felipe Mujales, y D. Vicente Guzmán. | |
| 14. D. Fr. Ramon y D. Joseph Pistor. | |
| 15. D. Joseph Calder, y D. Francisco Cobian. | |
| 16. D. Fr. Piquel Castillo, y D. Bartholome Lazo de la Vega. | |
| 17. El Marques de Almania, y D. Joachin Valeriola. | |
| 18. D. Joseph Miralles, y D. Loran. | |
| 19. Cuatro Reyes de Armas. | |
| 20. D. Manuel de Marmunillo, que lleva el Pendon, y el Int. Comandante de las Car. de mano de los Interdents, y Marmunillo. | |
| 21. Escorta de Cavalleria con su Tromp. Capitan, y Subalcomar. | |
| 22. Cuatro Camoras de España. | |
| 23. Un Cubo, y quatro Soldados que corran la marcha. | |





Aunque esta obra parece
ser escrita por D. Man-
zo Antonio, Oller y Torro,
no es así, sino que su
verdadero autor fue el P.
Raymundo Raport, de
la Compañía de Jesús.
Fuster Biblioteca Valen-
ciana, t. 2, pag. 48, col.
3ª
